

Boletín de Interpretación

Depósito Legal: GR-1361/2002

AIP Asociación para la Interpretación del Patrimonio – España Número 8, enero de 2003

Se permite y aconseja su reproducción y difusión, sobre todo como material impreso.
La AIP no es totalmente responsable de las opiniones expresadas por los autores en los artículos.

**“La interpretación del patrimonio es el ‘arte’ de revelar in situ
el significado del legado natural o cultural,
al público que visita esos lugares en su tiempo libre”**
AIP

NUNCA MÁIS

un vertido de crudo en nuestros mares

Siempre estaremos con Galicia

ESTE BOLETÍN

Queridos lectores y lectoras:

Aunque nos gustaría comenzar este *Boletín* felicitando la llegada del nuevo año y deseando que el 2003 sea mejor que el anterior en todos los sentidos, parece que no es posible. Muy al contrario, y desgraciadamente, aparecemos con una pancarta que reivindica nuestros deseos y, a la vez, expresa nuestra impotencia e indignación por algo que no debería volver a ocurrir. Es triste y lamentable; las cosas podrían haber sido peor (siempre es posible), aunque probablemente podrían haber ido mejor con una buena gestión por parte de todos y cada uno de los responsables. Ojalá, al menos, las leyes pongan en la picota a los culpables y la visión de playas, aves y manos impregnadas de *chapapote* recuerden a ciudadanos y ciudadanas que existen modelos de desarrollo más sostenibles que los que hoy dirigen nuestro futuro.

Y mientras esa marea negra inunda Galicia y nuestros corazones, nosotros volvemos a lo nuestro, a fin de cumplir con nuestra cita semestral.

Quizá este número difiera algo de los dos anteriores en que carece del espíritu casi “monográfico” que éstos tenían. No se trata de una acción planificada, ya que los contenidos de cada *Boletín* dependen sólo de aquellos que quieren colaborar con esta publicación a lo cual, por cierto, seguimos invitando.

Lo que sí tiene este número es una “visión argentina” de la interpretación. Y es que gran parte de los artículos proceden de este país hermano al que, por cierto, tampoco le vienen mal todas aquellas medidas de apoyo y solidaridad que se encuentran a nuestro alcance. También colaboran en esta ocasión colegas cubanos, hondureños, estadounidenses y españoles, con el colofón de una compañera australiana, al final.

En cuanto a los contenidos, son muy variados y aluden a asuntos de gran relevancia, tales como la importancia de la IP como instrumento de gestión, los centros de interpretación, la accesibilidad de los medios interpretativos o las técnicas en interpretación.

Por otro lado, nuestras secciones “Interpretación y Patrimonio Cultural” y “Documentos” siguen adelante con otras aportaciones realmente interesantes.

Esperamos que estos contenidos sean de vuestro agrado e interés, e insistimos en

la importancia de vuestra colaboración; sin ella, este *Boletín* no podría existir.

Y que a pesar de todo, ojalá el 2003 traiga a nuestros socios y amigos (también para el resto de la Humanidad) felicidad y paz, y un mundo mejor y más limpio.

Saludos a todas y a todos,

Jorge Morales Miranda
jfmorales@ono.com

Francisco J. Guerra Rosado (Nutri)
seeda@arrakis.es

EDITORES

Boletines anteriores en:

www.interpretaciondelpatrimonio.com
www.interpretaciondelpatrimonio.org
www.interpretaciondelpatrimonio.net

La interpretación es un instrumento para la gestión

Gail Vander Stoep
Michigan State University
vanders1@msu.edu

(Traducido por: Jorge Morales Miranda)

(Gail es Profesora Asociada del *Department of Park, Recreation and Tourism Resources*, en la Universidad del Estado de Michigan. Es una de las profesionales más destacadas en el campo de la interpretación, y tal vez quien más ha estudiado y divulgado el concepto de "interpretación como instrumento de gestión". Además de su labor docente, participa en la *National Association for Interpretation*, NAI, entidad que presidía en 1995, durante la celebración del V Congreso Mundial de Interpretación en Barcelona, donde muchos tuvimos ocasión de conocerla.)

Los gestores del patrimonio necesitan herramientas para su trabajo

¿En qué se parece un gestor del patrimonio –natural y cultural– a un carpintero, electricista o fontanero? Aunque sus productos y finalidades sean bien diferentes, todos llevan una caja con varias herramientas para cumplir sus funciones. Serruchos, alicates y formones les sirven para cortar diferentes materiales; martillos para clavar; taladros para hacer boquetes; y tornillos para unir cosas. A veces se puede usar dos o más herramientas en tandem para realizar una sola función, por ejemplo, un cortador se puede usar combinado con una escuadra para cortar en línea recta algunos materiales de construcción.

De igual manera, los gestores del patrimonio –ya trabajen con recursos naturales o culturales, en organismos públicos o privados, o en ONGs– necesitan una amplia gama de instrumentos para lograr sus objetivos. Y estos objetivos pueden ser: mejorar la experiencia del visitante, mantener la seguridad de los visitantes y residentes, conseguir fondos, desarrollar actividades y materiales de divulgación, restaurar estructuras históricas, realizar estudios de fauna, y... proteger el recurso. La gestión del patrimonio puede incluir actividades tales como mantener alejados a los visitantes de recursos frágiles, encontrar fórmulas de uso público y actividades que no

ocasionen daño, restaurar el patrimonio dañado (hábitats, poblaciones de animales, construcciones, senderos erosionados, etc.). Aunque muchas herramientas para la conservación –del medio natural o histórico– se utilizan para manejar directamente los recursos, dichas acciones no llegan a tener éxito si *al mismo tiempo* no se maneja o gestiona a la gente.

Los gestores disponen de dos amplias categorías de herramientas para la gestión del público: métodos directos e indirectos. Los **procedimientos directos** incluyen estrategias como el cobro de tarifas, uso de restricciones (temporales, espaciales, condicionales), emisión de permisos, persecución legal, multas y otras sanciones. Los **métodos indirectos** consideran estrategias tales como el diseño, el mantenimiento, influencia en el comportamiento, y un amplio abanico de estrategias de comunicación (información, educación, interpretación). De este modo, se concibe que la interpretación puede jugar un papel *fundamental* en la gestión del patrimonio. A veces puede tener éxito por sí misma, pero lo habitual es que sea un aspecto vital entre una gama de acciones, planificadas y ejecutadas *conjuntamente*.

¿Los intérpretes como gestores del patrimonio?

En la década de 1970, Grant Sharpe (autor de uno de los primeros textos de interpretación) identificó tres objetivos principales para la interpretación:

- Ayudar a que los visitantes a áreas naturales o históricas sean más conscientes de esos sitios y sus significados, para comprenderlos y apreciarlos mejor.
- Ayudar a que el público comprenda la misión, las funciones y programas de una institución y de otras organizaciones implicadas en la gestión de recursos patrimoniales.
- Contribuir a alcanzar los objetivos de gestión.

Sin embargo, la mayoría de los intérpretes y administradores no consideraban el papel que juega la interpretación en la gestión, ni tampoco había mucha evaluación o investigación que apoyara este aspecto. A mediados de la década de 1980, hubo un incremento sustancial en el trabajo de evaluar la función de la interpretación en la gestión del comportamiento, trabajos que comenzaron a desarrollarse primariamente en ambientes naturales. Los investigadores evaluaron su efectividad en la reducción de: basura, marcas en los árboles, alimentación de animales salvajes, y creación de atajos en los senderos. Se evaluó la invitación al público para que acampara en sitios

adecuados y, también, la disminución de conductas que dañaran monumentos históricos. Recientemente, además, se ha evaluado la efectividad de la interpretación en reducir robos de troncos petrificados y objetos arqueológicos.

Por esa época, Knudsen, Cable y Beck publicaron un libro (*Interpretation of cultural and natural resources*, 1995) donde el concepto de "interpretación como instrumento de gestión" tuvo un gran énfasis. Al tiempo que reconocen el incalculable valor de la interpretación para comunicar, enriquecer la experiencia del visitante y provocar la exploración personal de temas, lugares y conceptos, dichos autores destinaron toda una sección de su libro a "la interpretación para una gestión inteligente", destacando el papel de la interpretación como uno de los instrumentos que el gestor puede utilizar para conseguir una amplia gama de metas y objetivos de gestión.

Otro libro, *Influencing human behavior* (Manfredo, editor, 1992), y un artículo que resume una investigación/teoría en una publicación producto de varios talleres acerca de la gestión de visitantes del *National Park Service* (Vander Stoep y Roggenbuck, 1996, *Is your park being loved to death? Using communications and other indirect techniques to battle the park "love bug"*.) proporcionan evidencia de que la interpretación y otras estrategias de comunicación pueden desempeñar una importante función en la gestión de los recursos.

Existe una variedad de estudios que legitimizan esta reivindicación, estudios desarrollados para determinar si la comunicación interpretativa realmente puede reducir los impactos negativos provocados por los humanos en los recursos patrimoniales. Otros estudios contribuyen a determinar qué factores pueden afectar el tipo y grado de efectividad en el empleo de la interpretación para lograr fines de gestión. No obstante, antes de convencer a los gestores acerca de estas bondades de la interpretación,

los intérpretes deben hacer una introspección y aclarar cuáles creen que son los roles, beneficios y responsabilidades de la "empresa interpretativa".

Percepciones y profesionalización

Pese al pronto y continuado reconocimiento de que actualmente la comunicación interpretativa contribuye a la consecución de metas de gestión, en muchos lugares y durante años, un buen número de intérpretes y gestores se han aferrado tenazmente a la imagen de los intérpretes como personas divertidas, que tienen que contar historias maravillosas de un lugar, cuya función principal es

mejorar la experiencia del visitante, y que asume su “empleo” simplemente porque le gusta. Aunque esto es parte de la verdad, estas características generalmente evocan otras imágenes. Algunas de las palabras e imágenes frecuentemente asociadas a los intérpretes pueden conllevar concepciones erróneas que afectan a las decisiones del trabajo en el entorno:

- “Divertido” puede traducirse como “poco serio, fácil de realizar”;
- “Apasionado” se puede entender como “lo harán gratis o por poco dinero, porque les encanta”;
- “No les pagamos mucho” puede significar “ellos no son tan importantes”; y
- “No serios” a menudo se puede interpretar—especialmente en momentos de recortes presupuestarios— como “no necesarios”.

Quizá es momento de que los intérpretes de todo el mundo reconozcan –y acepten– las múltiples funciones y el impacto que tiene su trabajo; que divulguen activamente y comuniquen con efectividad esas funciones.

Que trabajen para comprender los roles de otro personal, con el que trabajan y buscan oportunidades de colaboración; que amplíen su capacitación y reciclaje más allá del proceso de comunicación interpretativa. Tienen que implicarse activamente en los resultados y el impacto de su trabajo, tanto a corto como a largo plazo. Todos estos aspectos harán que sean responsables, eficientes y profesionales respetados.

Funcionamiento

Aunque la interpretación mantenga el objetivo primario de “mejorar la experiencia del visitante”, a los mensajes y actividades se les pueden incorporar otras funciones a través de una precisa planificación y una creativa implementación de programas y materiales. Para conseguir esto, los intérpretes deben trabajar estrechamente con los investigadores (historiadores, biólogos, científicos sociales, etc.), con los gestores, guardas y personal de mantenimiento, con las siguientes finalidades: 1) conocer los desafíos críticos de la gestión del recurso; 2) conocer los estudios científicos más actualizados y relevantes en el sitio; y 3) conocer los procedimientos de operación.

Armados con esta información, las presentaciones interpretativas pueden integrar mensajes pertinentes a la gestión; los programas y medios

interpretativos se pueden diseñar para reducir tanto los daños al recurso como las necesidades de mantenimiento; y los programas pueden tener un seguimiento de su efectividad en el logro de objetivos de gestión y la reducción de las medidas coercitivas. Al hacer esto, los intérpretes se convertirán en parte integral del equipo de gestión del patrimonio, al tiempo que incrementarán su credibilidad y añadirán responsabilidad a su trabajo mientras realizan aquello que aman: compartir historias únicas y fascinantes del lugar y sus recursos, y brindar experiencias de calidad a los visitantes.

Hay que desarrollar estrategias apropiadas de gestión

Normalmente, para lograr los objetivos de gestión, la interpretación se utiliza junto a otras herramientas. Por ejemplo, un sendero autoguiado se puede diseñar para mantener a los visitantes alejados de una especie rara de orquídea (protección del recurso mediante el diseño), pero se ofrecerá un mensaje interpretativo acerca de todo el ecosistema y las historias humanas asociadas a ese lugar (desarrollo de conciencia y aprecio), y se pueden incorporar mensajes de cómo reducir el impacto en el área (protección del recurso a través de la interpretación).

El reto consiste en hacer congruente la herramienta –o el set de herramientas– con los motivos por los que la gente se comporta de forma negativa para con el recurso. Esto significa que los gestores e intérpretes deben entender a sus visitantes (a veces realizando estudios periódicos). ¿Por qué visitan? ¿Qué quieren hacer o ver durante la visita? ¿Qué tipo de grupo son? ¿Qué conocimientos previos tienen acerca del lugar? ¿Qué motiva a una persona o grupo para comportarse de forma perjudicial con el entorno?

Si la gente daña el recurso de forma intencionada y sabe que sus acciones son ilegales (ejemplo: atrapando animales; expoliando sitios arqueológicos; cometiendo vandalismo por desacuerdo con los gestores), posiblemente se necesiten la persecución legal y las sanciones directas.

Sin embargo, la gente daña el recurso por varios motivos:

- *No intencionado.* A veces el público simplemente no sabe que sus actos pueden ocasionar un daño. Esto sucede cuando el daño no es fácil observar inmediatamente, y ocurre sólo cuando *mucha* gente hace lo mismo durante un cierto tiempo. Ejemplos: los atajos en senderos en laderas, o el pisoteo en las dunas pueden conllevar pérdida de vegetación, excesiva escorrentía de agua y erosión, y destrucción de las dunas. Alguien puede acampar muy

cerca de un curso de agua, sin conocer los impactos negativos en la calidad del agua por los residuos, los detergentes, etc.; incluso se puede impedir el acceso al agua a algunos animales.

En estos casos, hay una gran probabilidad de que la comunicación referida al comportamiento y a los efectos dañinos acumulativos de ciertas acciones estimule comportamientos adecuados y no dañinos.

- *Conducta intencionada, falta de cuidado con el recurso.* Aun conociendo los comportamientos apropiados, a veces entra en juego una condición intermedia, que origina un cambio en lo que normalmente haría el sujeto. Ejemplo: Un excursionista en un sendero sobre la franja de árboles puede atajar saliéndose del sendero para bajar rápidamente de la montaña hacia debajo de la franja de árboles cuando amenaza una tormenta eléctrica. En ese momento le preocupa más no ser alcanzado por un rayo que tener cuidado con la vegetación.

En tales circunstancias, se puede combinar la sensibilidad hacia los visitantes, sus necesidades y su capacidad de pensar y actuar correctamente (en lugar de sancionarlos por conductas inapropiadas), con mensajes interpretativos que expliquen el funcionamiento global de un ecosistema y el papel del ser humano en ese sistema; esto genera confianza y respeto, y aumenta la probabilidad de conductas adecuadas en el futuro, cuando las condiciones lo exijan.

- *Conductas intencionadas para conseguir otros fines.* La gente se puede ver envuelta en comportamientos negativos no porque sea su intención provocar daño, sino porque pueden querer conseguir otra cosa. Ejemplos: un visitante amontona restos de comida y basura en el terreno cuando los cubos de basura están saturados o demasiado lejos. Un padre pide a sus hijos que den “comida basura” a algún animal sólo para poder fotografiarlo de más cerca. Con tal de mantener los pies secos, un excursionista camina por los bordes elevados del sendero, más secos y no erosionados, dañando la vegetación y ensanchando el sendero.

En estos casos, el proporcionar alternativas (ejemplo: bolsas con comida adecuada para los animales; cubos de basura más cercanos y bien mantenidos; o dar bolsas para llevarse la basura) junto con mensajes interpretativos que expliquen los impactos negativos de esas acciones, puede que sea una estrategia efectiva con muchos visitantes.

- *Comportamiento intencionado por presión social, competitividad o lucimiento.* A veces la gente se siente desafiada por otros para realizar una proeza o engancharse en algún tipo de competición, cualquiera de los cuales puede resultar en daños al recurso. Ejemplos: un joven desafía a un amigo a escalar un monumento o edificio histórico, o a ver quién encuentra primero un objeto arqueológico en un yacimiento (o el más grande, o el mayor número de piezas).

En algunos casos, la competitividad y la presión social (junto con mensajes interpretativos) pueden reconducir esas conductas a la realización de proyectos que ayuden a los gestores del recurso en investigación y protección. Los jóvenes pueden participar en programas interpretativos que les enseñen algunas técnicas arqueológicas y luego participar en proyectos arqueológicos en el área. El espíritu competitivo se puede canalizar hacia “hacer el mejor informe arqueológico”, o “el plano del lugar”, o “la mejor página Web”.

La sección anterior brinda una estructura general, con algunos ejemplos, acerca de cómo la interpretación se puede combinar con otros instrumentos de gestión, haciendo compatibles las estrategias de gestión con las características de los visitantes y sus motivos para actuar de forma negativa. Estos resultados están apoyados por varios estudios, en diversos contextos. La investigación también indica que hay otros factores que pueden influir en la efectividad de los mensajes, sean entregados a través de personal o por servicios autoguiados. Aunque este artículo no es una revisión de dichos estudios, algunos de esos factores son:

- Si el mensaje lo entrega una persona o medios no atendidos;
- Si son servicios atendidos por personal, la credibilidad del emisor (intérprete);

- Si son servicios atendidos, el atractivo y “parecido” entre emisor y el destinatario;
- Si son servicios atendidos, el impacto del uniforme (varía dependiendo de las características del visitante);
- El grado de intrusismo percibido en el medio que contiene al mensaje;
- La forma en que se presenta el “comportamiento apropiado”: con explicaciones acerca de las consecuencias de los comportamientos, “apelando a la ética”, “apelando al temor”, o amenazando con sanciones (varía dependiendo del contenido concreto del mensaje y las características del visitante);
- El contexto social en el que se entregue el mensaje.

A pesar de que comprendamos algunos de los factores que influyen en el uso de la interpretación como instrumento de gestión, aún queda mucho por aprender.

El desafío es nuestro

Evidentemente, la interpretación se puede usar como una más de las estrategias para gestionar los recursos, específicamente en lo referido a los comportamientos humanos que impactan en el recurso natural y cultural. Como intérpretes, tenemos la responsabilidad de trabajar estrechamente con los gestores para desarrollar y ejecutar estrategias apropiadas e integradas, utilizando mensajes interpretativos que respeten al visitante, e incluso que lleven a cabo aquello que la interpretación hace muy bien: crear una conexión entre el público y el patrimonio visitado. También es de nuestra responsabilidad el evaluar la efectividad de nuestro esfuerzo, el compartir esos resultados, y el revisar las estrategias en la medida que se precise. Sólo a través del trabajo conjunto, aceptando los desafíos y responsabilidades, podremos continuar protegiendo el patrimonio, al tiempo que enriquecemos la vida y las experiencias de visitantes y residentes, quienes interactúan e impactan en el recurso patrimonial.

El camino de la interpretación en Cuba

Cristina A. Juarrero de Varona

cristina@ama.cu

Rosendo Martínez Montero

rosenmar@ama.cu

Centro Nacional de Áreas Protegidas de Cuba

(Cristina y Rosendo, que hace poco nos han visitado, trabajan en el Centro Nacional de Áreas Protegidas, y su responsabilidad abarca la coordinación de las intervenciones interpretativas en todo el territorio cubano protegido como Parques, Paisajes y Reservas.)

“Ante todo sentir y ver. Y cuando de ver se pasa a mirar, se encienden raras luces y todo cobra una voz. Así, he descubierto de pronto, en un segundo... que existe una Danza de los Árboles”:

Alejo Carpentier (Viaje a la semilla)

Hace alrededor de 16 años estábamos trabajando una tarde y nos llamó nuestro jefe a la oficina. El trabajo que nos iba a encargar era “simple”: desplegó un mapa en el buró, nos mostró algunos sitios en un parque nacional y nos dijo que allí deberíamos diseñar unos senderos interpretativos (¿?). Nos explicó brevemente en qué consistía este término que acababa de pronunciar, que él mismo hacía poco conocía y nosotros oíamos por primera vez, y nos entregó un folletico argentino donde se aclaraban algunas normas y conceptos para que comenzáramos a inventar –mejor dicho trabajar–. De esta forma se comenzaron a dar los primeros pasos en el camino de la Interpretación Ambiental en Cuba.

El sitio escogido fue el Parque Nacional Desembarco del Granma, en el oriente del país, hoy además Sitio de Patrimonio Mundial Natural. El área de trabajo correspondía a una zona de habitación de nuestros antiguos aborígenes, con grandes valores naturales, históricos y culturales. Todo esto estaba muy bien, pero los que debíamos poner manos a la obra estábamos tan desnudos como debieron estarlo antaño nuestros pobladores. No habíamos escuchado hablar de la interpretación *temática* y poco sabíamos de diseño del mensaje interpretativo; con nuestro folleto en mano y algo de intuición comenzamos a dar los primeros pasos.

algunos de calidad, donde se podía percibir que el visitante quedaba satisfecho, otros distaron de ser un éxito.

Los senderos y rutas fueron casi siempre autoguiados y abordando varias temáticas, como la ecología de una especie en particular, un tipo de formación vegetal o accidentes geográficos de relevancia. Rasgos histórico-culturales, como los dibujos aborígenes, podían ser el hilo conductor del mensaje, pues ya se hablaba de interpretación temática y también se tenía conocimiento de técnicas interpretativas dirigidas a sensibilizar al público.

La expansión de la actividad trajo como consecuencia el desarrollo de esta disciplina en la Isla no sólo en senderos; se empezó a hablar de centros de visitantes y se emprendieron otras modalidades. Las áreas protegidas tuvieron mayor reconocimiento, e incluso esto atrajo fondos para desarrollar programas de manejo en algunos sitios. Pero esta propagación de la actividad no careció de desventajas:

muchos creían a veces que un simple trillo con dos flechas era un sendero interpretativo, obviando la relación directa y vital que se debe establecer con el público,

además que la repetición y copia de experiencias empezaron a verse en algunas de las nuevas propuestas, restándole calidad y autenticidad a la actividad.

En otros casos, el mensaje interpretativo o los temas escogidos reflejaban los intereses de sus ejecutores, sin pensar en las necesidades de la gente. ¿Cómo atajar estos problemas?

¿Qué hacer para que la interpretación quedara como un proyecto para enriquecer la experiencia del visitante y no el ego de algunos? ¿Cómo lograr que el personal encargado de la actividad tuviera en sus manos las herramientas de la interpretación?

La solución era difícil y aún hoy estamos muy lejos de tener en las manos todas las respuestas, pero algo se ha avanzado, aun dentro de dificultades de diversa índole.

Para ello, desde finales de los años noventa hemos desarrollado un amplio programa de capacitación que ha abarcado personal de todas las provincias del país, con mayor énfasis en aquellos que trabajan directamente en programas de uso público en áreas protegidas. La actividad se ha ido profesionalizando, además se han implicado personas de otras ramas, como turismo, cultura, etc., para diversificar los profesionales que laboran en esta actividad. Algo que todavía no hemos conseguido es sacar la

interpretación del marco exclusivo de las áreas naturales protegidas y extenderla a otros espacios donde se pueden utilizar técnicas de interpretación en la comunicación y mejorar el servicio al público. Poco a poco vemos profesionales de diversas carreras universitarias que se interesan por estos temas y esto podría abrir más el campo de esta disciplina en el país.

La capacitación es fundamental para nosotros si tienen en cuenta que en Cuba no existen empresas especializadas en servicios interpretativos, los que nos ocupamos de esta materia estamos dispersos en centros, áreas protegidas o instituciones. Entonces organizamos un curso-taller en un sitio donde esté previsto el desarrollo de una o más modalidades interpretativas –casi siempre es un área natural–, reunimos gente con experiencia y otros sin conocimiento del tema; también reclutamos personas de diferentes profesiones, arquitectos, biólogos, geógrafos, agrónomos, historiadores, guías de turismo y uno que otro súper científico (debemos entretenernos y discutir), y brindamos estos cursos con un alto componente práctico.

En esos días somos a pequeña escala una de estas empresas especializadas –aunque no cobramos por ello–, y como resultado queda en el sitio un proyecto muchas veces materializado de forma parcial y personas que regresan a su lugar de origen con una nueva visión e impulso para trabajar.

Éstas pueden ser algunas soluciones, pero se imponen otros problemas. El más común es la falta de presupuesto. Esto nos obliga a ser más creativos y austeros, cada idea debe florecer de la mejor manera y no podemos darnos el lujo de malgastar los pocos recursos; es por eso que muchas veces reutilizamos materiales, reciclamos soportes. Además de reservar los trabajos de realización y montaje de la infraestructura interpretativa, mantenimiento, diseño de folletos e incluso el montaje de un pequeño centro de visitantes a las mismas personas que trabajan en las áreas protegidas.

Las actividades más comunes que se realizan utilizando técnicas interpretativas son los senderos autoguiados y guiados, caminatas, rutas históricas y sendas de observación de aves. Sin embargo, los centros de visitantes no han tenido el desarrollo deseado pues comenzaron apegados a antiguos criterios museográficos y frenados por la falsa idea que requerían de altos presupuestos para ser efectivos. Hoy en día se realizan esfuerzos por determinar en qué sitios realmente es efectiva esta modalidad y a que escala se deben planificar los

Desde el principio procuramos que el trabajo fuera interdisciplinario, que participaran en el diseño los técnicos de los sitios donde se harían los proyectos, aunque a veces teníamos muchos opinando sobre el asunto, y

cuando éstos eran científicos puros podían entorpecer nuestra labor con aquello de que les sonaba el mensaje un poco infantil o que estábamos simplificándolo (a todos nos ha pasado ¿verdad?).

En aquel momento nos preocupaba más el diseño de los carteles y el lugar escogido que el propio mensaje, aunque siempre pensábamos en un futuro público que debía recorrer el sitio y sentirse a gusto.

Este parque donde nos iniciamos no contaba aún con muchas visitas, y su plan interpretativo consistía en una selección de sitios para senderos y la propuesta de un centro de visitantes. En estos años aún el Sistema de Áreas Protegidas de Cuba estaba por definir y los planes no tenían el rigor necesario. Tampoco contábamos con un presupuesto generoso para enfrentar el trabajo y el personal era escaso.

Como el parque y, en sentido general, las áreas protegidas, carecían de guías o interpretes preparados, la modalidad seleccionada fue el sendero interpretativo autoguiado por medio de carteles, pues era bastante fácil contar con el material para realizarlo y se podía trabajar *in situ*. Creíamos también que era más manejable este tipo de sendero; al guía nos iba a tomar meses prepararlo, pero la madera era sólo cortarla, lijlarla, pintarla y montarla, y ya estaría listo; luego las fotos y el anuncio en el periódico: **Ya Cuba tiene su primer sendero interpretativo** (imaginen las caras de los pobres que lo leyeron tratando de descifrar el mensaje).

Luego de esta primera experiencia todas las áreas protegidas quisieron tener su sendero interpretativo, no como parte de un plan, sino garantizando alguna infraestructura para recibir al público. Entre finales de los años ochenta y principios de los noventa proliferaron los senderos en Cuba,

centros, teniendo en cuenta las características del área, tipo de público visitante, la clase de visita, o la capacidad real para manejarlos y mantenerlos debidamente. En este sentido estamos tratando de aprender de la experiencia internacional para evitar errores y ver qué prácticas se ajustan más a nuestras condiciones.

Todas las modalidades interpretativas dentro de las áreas protegidas en Cuba son valoradas por una comisión nacional evaluadora, compuesta por especialistas de diversas ramas que establecen y proponen mejoras y dictan condiciones para ser aprobadas y puestas en marcha. Dicha comisión puede, en un tiempo determinado, retirar la licencia de operación si persisten los problemas señalados; esto ha garantizado una calidad conveniente e impone un cuidado y seguimiento a todo lo que tenga que ver con infraestructura interpretativa en áreas protegidas. Aun así, esto no garantiza a plenitud un visitante satisfecho, pues el mensaje puede no ser muy apropiado aunque el soporte esté en buen estado y aunque el guía esté uniformado, con todos sus papeles en regla, puede muy bien no comunicarse de forma óptima con el público.

Sabemos al final que la riqueza natural y cultural de Cuba favorece el uso público, pero tenemos un doble reto: la asimilación de estos valores sin la pérdida o destrucción de los mismos y el poder enriquecer la vida espiritual de toda persona que se acerque a este mundo, que es nuestra tarea descubrirles.

Hemos comprendido esto, pero debemos lograrlo cada día. ¿Lo hemos conseguido? Es el visitante el que tiene la última palabra.

Una mirada al pasado para comprender nuestro presente

Claudia de la Orden
Parque Nacional Nahuel Huapi,
Argentina
educa.huapi@bariloche.com.ar

(Claudia, junto Laura Margutti –que también ayudó a definir estas líneas– coordinan el Área de Educación Ambiental y Difusión Institucional del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la Patagonia cordillerana de Argentina.)

Hacia una metodología que concilia intereses para alcanzar los objetivos

Desde 1999, hemos implementado una metodología para desarrollar proyectos relacionados con la difusión, extensión, interpretación y educación ambiental. Tendimos a conjugar las necesidades y experiencias de campo específicas de las Seccionales y diferentes sectores de la comunidad con la del área técnica, que tiene la responsabilidad de tener una visión global del Parque.

Una vez que el guardaparque o la persona interesada presenta el proyecto, establecemos una serie de encuentros, tanto en el campo como en gabinete, para definir los contenidos y diseño. De esta manera el resultado final es el producto de un trabajo consensuado entre los guardaparques y público en general con el Área.

Una ficha de presentación

El Parque Nacional Nahuel Huapi se encuentra en el noroeste cordillerano de la Patagonia Argentina. En esta región la vida del bosque andino se funde con la estepa, y el resultado es una transición entre los ambientes húmedos y verdes y la dorada ondulación de los pastizales. La necesidad de proteger la variada vida silvestre de este lugar, junto al testimonio que guarda de sus habitantes originarios, lo convirtió, en el año 1934, en el primer área natural protegida del país.

La ciudad de San Carlos de Bariloche, de 100.000 habitantes, está "rodeada" por este Parque de 710.000 hectáreas.

Una exploración por la historia de la Seccional Espejo

La guardaparque Mónica Guzmán, de la Seccional Espejo, ubicada al noroeste del Parque, propuso desarrollar un sendero

de interpretación peatonal para incrementar las alternativas recreativas y ordenar la circulación de visitantes del Área. El circuito recorre la antigua huella que une a la Seccional con el lago Correntoso.

Una experiencia local para explicar parte de la historia nacional

Hacia 1930, el Estado Nacional Argentino invirtió en obras públicas e infraestructura con la idea de aumentar la población en áreas de frontera y promover el turismo. Es en este contexto que progresivamente se dota al Parque de infraestructura edilicia, vial, personal y equipo que permitieran cumplir con los objetivos.

Uno de los principales objetivos que originó la creación, entre 1930 y 1950, de los Parques Nacionales, fue proteger las extraordinarias bellezas escénicas de la Patagonia. Desde ese momento el paisaje de bosques y lagos motiva la visita de público de diferentes partes de nuestro país y del mundo. Tradicionalmente, estas unidades de conservación centraron sus mensajes en la singularidad de estos ambientes, con un fuerte énfasis en las características y procesos naturales.

En la actualidad,

nuestra administración considera que la diversidad biológica y cultural de nuestro país integra el patrimonio del conjunto de la sociedad que debe por ello ser conservada, resguardada e incrementada para beneficio de todos los habitantes.

Argentina posee ambientes naturales muy diversos, cuyos espacios representan un aporte emblemático y significativo a la conservación por contener destacados valores ecológicos, culturales, estéticos y científicos.

La propuesta original de Mónica sirvió como disparador para recrear el momento en que Parques Nacionales fue un medio para consolidar la soberanía territorial e identidad nacional a través de la promoción del poblamiento y desarrollo del turismo de la Patagonia. Así, investigamos diferentes documentos históricos e institucionales para revelar los ideales que guiaron estas acciones y situar nuestra imaginación en aquellos paisajes.

En cada parada del sendero el objetivo es lograr "reflejar" algún aspecto que ayude al visitante a comprender cómo percibían, entendían y se relacionaban nuestros antecesores con este sector del mundo en el momento que les tocó vivir.

Tres niveles de información para diferentes expectativas

Para satisfacer los diversos intereses de los visitantes, acordamos presentar la información en tres niveles utilizando

diferentes tipografías y tamaños de letras. Como refuerzo del mensaje se integraron fotografías de la época en blanco y negro, pertenecientes a antiguos pobladores y empleados de la institución.

Partimos del supuesto de que el visitante no está obligado a realizar el recorrido completo del circuito ni a leer en su totalidad los textos. Ante esta situación,

para captar la atención del público utilizamos un título "gancho", que a través de una frase amena hace referencia al aspecto que se tratará en ese cartel.

En un segundo nivel incorporamos una frase completa, es decir con sujeto verbo y predicado. En ella sintetizamos el mensaje que pretendemos transmitir en esa parada.

Finalmente, para los espíritus más curiosos, empleamos, en el tercer párrafo, una descripción más detallada que incluye imágenes que apelan a "despertar" sus sentidos. De esta manera, si al finalizar la lectura de un cartel, el visitante decide emprender el regreso o no se detiene en el resto de las paradas, se lleva una idea completa.

A modo de ejemplo:

Cartel 2:

Aserrín, aserrán, la madera tenía que llegar...

Los lagos fueron el medio más rápido y económico para trasladar personas y mercaderías.

Los troncos de los bosques costeros fueron los elegidos por el aserradero del lago Correntoso para ser talados y trasladados en jangadas hasta esta playa.

Estas particulares balsas se armaban superponiendo y asegurando los troncos con sogas. En contacto con el agua quedaban los troncos de ciprés y sobre ellos descansaban los de coihues.

Cartel 5:

Cambia, todo cambia...

Los densos bosques de ciprés dieron identidad a las construcciones locales.

La resistencia al clima y la facilidad para encontrarlos y transportarlos, fue la fórmula que guió la selección de los materiales para las viviendas.

Los frondosos bosques patagónicos brindan especies que reúnen esas características. Cipreses similares a los de su alrededor, sufrieron una

fuerte presión de tala durante la época de expansión urbana.

Al transcurrir el tiempo, las ideas van cambiando y se eligen otros materiales alternativos que permitan recuperar lentamente los bosques arrasados.

Alternativas creativas para crisis presupuestarias

Para afrontar las restricciones presupuestarias que suelen transitar por nuestras instituciones, implementamos una resolución económica (barata). Imprimimos los carteles a cuatro colores en tamaño A3, para proceder a su posterior plastificado. Este material resiste la humedad y los rayos solares. Paralelamente, si alguien se tiente y decide romper o llevarse un cartel a modo de recuerdo regional, su reposición es también económica.

Para esta experiencia los plastificados son fijados a tableros de madera, previamente tratada con los colores institucionales de impregnante color caoba y esmalte sintético amarillo vialidad.

La inauguración de esta propuesta está prevista para la presente Navidad.

Como uno de los objetivos del sendero es aumentar las alternativas recreativas del lugar, diseñamos una encuesta para conocer la experiencia del visitante que lo recorrió. Ello nos permitirá cotejar si sus expectativas se concilian con nuestros objetivos, y en función de ello trabajar.

A modo de cierre...

Paulatinamente hemos comenzado a vincular nuestra vida contemporánea con los recursos culturales que representan los componentes de nuestra identidad, a través de los cuales nos podemos reconocer.

En vísperas de cumplir su primer centenario, el próximo noviembre podremos decir que nuestra institución transitó diferentes etapas en lo relacionado a cómo vinculó la conservación de los procesos naturales y rasgos ambientales con los recursos históricos y culturales.

Esta fluctuación estuvo directamente relacionada a los paradigmas de conservación que guiaron el accionar de las autoridades políticas que tuvieron a su cargo la Dirección de Parques. Tratando de no ser muy reduccionistas, expresamos que durante muchos años el hombre, junto a sus prácticas y valores, estuvo fuera del análisis conservacionista.

En la actualidad, estamos abocados a revertir este modo de entender nuestra realidad, convencidos que nuestro sentir, hacer y pensar no pueden disociarse del

entorno en el que nos desenvolvemos como individuos y sociedad.

Esto parece cobrar más sentido en nuestras sociedades iberoamericanas, en las que nos resulta imprescindible explorar nuestras raíces. Así, estaríamos más cerca de lograr compatibilizar nuestras necesidades con los requerimientos de los procesos naturales de los ambientes en los que nos desenvolvemos, sin comprometer el futuro de nuestros sucesores.

El peligroso éxito de los centros de interpretación

Una amenaza para la interpretación del patrimonio en España

Santos M. Mateos Rusillo
Bacelona
smateos@ole.com

(Santos Mateos –*Santi* para los amigos– es historiador del arte, especializado en difusión e interpretación del patrimonio cultural. Convencido de la necesidad de desarrollar estas especialidades, se ha dedicado últimamente a formar a jóvenes licenciados y a filosofar sobre el tema.)

El cuento del Centro de Interpretación del pa amb tomàquet

Navidades de 2003. Antes de irse a comer los turrónes con su familia, un avispado técnico reúne a los responsables de economía, turismo y cultura del ayuntamiento de un pequeño pueblo catalán y les propone que, aprovechando el tirón turístico que supondrá la celebración en el 2004 del Forum Universal de las Culturas en Barcelona, se ponga en marcha algún tipo de equipamiento capaz de atraer a un buen número de esos turistas hacia su pueblo, creando de esa manera una fuente inestimable de riqueza para sus habitantes. A la vista de la moda que impera en otras ciudades y pueblos cercanos, se decide que ese

equipamiento cultural sea un centro de interpretación. Decidido este extremo, es momento de plantearse de que tratará. Teniendo en cuenta que lo que realmente interesa es atraer turistas, y después de barajar algunas posibilidades, se decide unánimemente proponer al alcalde la puesta en marcha para principios del año siguiente del Centro de Interpretación del *pa amb tomàquet* (pan con tomate).

El alcalde, entusiasmado con la propuesta –curiosamente el año 2004 se celebran elecciones municipales– da su visto bueno de forma inmediata. En un tiempo record se construye y equipa el nuevo centro, levantando para ello un edificio de nueva planta que por supuesto no guarda ningún respeto por las características constructivas del lugar y dotándolo de impresionantes recreaciones multimedia de cómo debe elaborarse tan laborioso alimento.

Finalizado el meteórico proceso de construcción y montaje, será finalmente inaugurado durante la fiesta mayor de la ciudad, en mayo de 2004. El día de la inauguración asisten al evento 1.000 de los 1.500 habitantes del pueblo. Un auténtico éxito. Pero lo que realmente interesa es la llegada de turistas que dejen sus euros en el pueblo. Para ello se ha montado una tienda adyacente al centro, en la que comercializar el succulento manjar, con la fabricación de pins y llaveros con la forma de una rebanada de pan de payés untada en tomate, gorras y camisetas con la leyenda “I love el *pa amb tomàquet*” y un largo etcétera de productos de lo más singular.

El día después de la inauguración queda al mando de todo el complejo –que incluye recepción e información turística, tienda, exposición permanente y talleres– una sola persona. Este profesional deberá hacer frente a la supuesta oleada de turistas ávidos por conocer el elemento estrella de la cultura gastronómica catalana. Por suerte para esa persona tal cosa no ocurre, ya que

visitan el pueblo escasamente 200 turistas. Cifra que se convertirá en el record absoluto conseguido por el equipamiento durante sus largos años de vida. Es decir, y utilizando tres palabras: un auténtico fracaso. Fiasco del que nadie se hará responsable, por supuesto.

Mientras el flamante centro de interpretación sigue en marcha esperando impacientemente a los turistas que no llegan, la magnífica iglesia gótica y todo su contenido mueble sufre un deterioro alarmante. No menos alarmante que el que sufre el castillo y el molino harinero, a punto de venirse abajo. Y que decir del museo municipal, con una importante colección local de arqueología, arte y etnología en la que campan a sus anchas el polvo y las telarañas.

Este relato ficticio y conscientemente exagerado es una buena radiografía de lo que está pasando en demasiados lugares de nuestro país a la hora de implantar y desarrollar la Interpretación del Patrimonio¹. Radiografía que puede resumirse en: nula planificación (todo se decidía en una reunión y atendiendo a objetivos basados en la probabilística: podría ser, podría conseguir...), nula selección de los recursos (se decidía pasar por alto todo un conjunto de recursos patrimoniales lo suficientemente interesantes como para ejecutar una propuesta mucho más coherente), malbaratamiento de los escasos recursos económicos disponibles (se decidía inaugurar un nuevo equipamiento cuando el museo de la localidad agonizaba lentamente y elementos de relevancia como la iglesia, el castillo y el molino harinero se caían por momentos) e implantación y desarrollo sesgados de la disciplina (se planteaba un único medio como fin último de la propuesta, sin tener para nada en cuenta su relación con otros posibles medios).

Dos modelos para dos maneras de entender la interpretación en España

A mi modo de ver, el cuento que sirve de introducción es una muestra de lo que está pasando con demasiada asiduidad en nuestro país a la hora de implantar y desarrollar la disciplina. Realidad que tiene que ver directamente con las dos maneras opuestas de entenderla a la que estamos asistiendo: una interesada por su desarrollo integral, y otra más interesada por sus propuestas más vistosas, los mal llamados centros de interpretación. En síntesis, una IP sostenible y otra peligrosamente insostenible.

Desgraciadamente, y a la vista de los nuevos centros que van abriendo sus puertas día a día, creo que va ganando la partida lentamente la segunda de esas visiones. Esto en sí no sería preocupante si esos nuevos centros naciesen como fruto de una buena planificación y como

¹ Podríamos haber narrado el cuento del Centro de interpretación de la gaita de un pueblo gallego, el Centro de Interpretación del tapeo en uno andaluz o el Centro de Interpretación de don Quijote en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme.

un medio más dentro de un plan de interpretación de un entorno, conjunto o elemento patrimonial. Desgraciadamente, y en muchos casos, eso no es así. De esa manera nacen centros de temáticas tan sorprendentes como el porcino o los encierros. No dudamos de la importancia de ambas materias para la cultura de esos lugares y del país en general, pero lo que sí dudamos es que sean esos polos de atracción del turismo cultural que pretenden ser.

El buque insignia de esa manera de entender la disciplina son los mal llamados centros de interpretación. Si bien hemos de reconocer la importancia que estos tienen entre los medios que pone a nuestra disposición la IP, rechazamos frontalmente que sean su fin último, especialmente si están mal planificados y gestionados. Y eso es precisamente lo que, a nuestro modo de ver, está aconteciendo en la actualidad con demasiada frecuencia.

Se priorizan los llamados centros de interpretación como panacea para atraer al emergente turismo cultural, pero en muchos casos no se planifica todo aquello que supone su construcción y puesta en funcionamiento

y no se les dota, por ejemplo, de un buen equipo de profesionales capaces de dinamizarlo y explotarlo para conseguir su máximo rendimiento sociocultural.

Al ritmo que llevamos, la fiebre constructora de centros de interpretación –mal planificados de inicio y peor gestionados después– que está asolando nuestro país puede desembocar en un mal conocimiento de las verdaderas posibilidades y bondades que ofrece la disciplina como mediadora entre patrimonio y sociedad.

Motivos de un peligroso éxito

Estoy convencido que esa trasgresión de la disciplina se debe a tres posibles motivos. El primero de ellos tiene que ver con una característica cultural muy propia de nuestra sociedad: la tradicional mala asimilación de novedades. Cuando llega cualquier novedad foránea, se digiere con tal rapidez y avidez, que los procesos lógicos de asimilación y adaptación que deben operarse quedan totalmente ignorados. El segundo de los motivos tiene que ver con la institución cultural encargada de mediar en exclusividad entre el patrimonio y la sociedad hasta la irrupción de la IP, el museo. Cuyo modelo se ha mostrado incapaz de dar respuesta a las nuevas necesidades planteadas por la sociedad actual. El tercero y último está directamente relacionado con su implantación en el territorio, mayoritariamente en manos de las administraciones locales. Ante la falta de

una política marco de carácter supralocal o suprarregional que marque unas directrices claras¹, se está dejando esta tarea en manos de las corporaciones locales, con los riesgos que esto comporta –como politización o duplicidad de las propuestas–.

Todo esto no ocurriría si se hubiese asimilado correctamente la disciplina, para lo que se contaba con la experiencia de otros países donde ya se había operado ese proceso. Si se hubiese revisado el modelo tradicional de museo y se le hubiese dotado de los mecanismos para ofrecer una mediación atractiva y enriquecedora con la sociedad. Y si se hubiese planteado una política integral de implantación y desarrollo en el territorio.

En resumen,

está ganado la partida una interpretación que poco tiene que ver con aquella que teorizara hace años el padre de la disciplina, Freeman Tilden.

Un modelo con éxito, mucho más cercano al negocio y la politización que al arte y la revelación. Y de la mano de ese aparente éxito de la disciplina podemos estar asistiendo a su muerte prematura.

Hacia un modelo sostenible de interpretación patrimonial

Un modelo realmente sostenible debería sustentarse en un desarrollo integral de las posibilidades que ofrece la IP y en un profundo proceso de planificación interpretativa. Y también en el seno de ese proceso pueden y deben tener cabida los centros de interpretación, entendidos, eso sí, más como medio interpretativo que como fin de la Interpretación.

En ese modelo sostenible que trazamos creo que el factor humano debería convertirse en la pieza clave sobre la que gravitar. Estoy cada vez más convencido que el trabajo de un buen equipo especializado en planificación y desarrollo de propuestas interpretativas es mucho más efectivo a corto, medio y largo plazo que un espectacular, pero mal planificado y gestionado, centro de

¹ En lugares como la Comunidad Autónoma de Andalucía sí que se ha planteado una Red de Centros de Interpretación del Patrimonio, plan que debería convertirse en esa política marco que siempre debería existir. Vid. SÁNCHEZ DE LAS HERAS, Carlos. “La difusión del patrimonio histórico en el ámbito de la Dirección General de Bienes Culturales en Andalucía”, en AA.VV., *Jornadas Andaluzas de Difusión. III, IV y V Jornadas*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2002, pp. 273-279.

interpretación. No quiero decir con esto que el recurso humano sea incompatible con esos equipamientos o el único a utilizar. Únicamente que creo un error que la experiencia del visitante se base esencialmente en esos recursos, obviando totalmente el factor humano al que apelo.

Si una parte de las importantes cantidades de recursos económicos que se destinan en estos momentos al montaje de esos centros mal planificados y gestionados se destinasen a la contratación de ese equipo de especialistas, el rendimiento social y cultural de los mismos sería infinitamente mayor. El problema debe radicar en que para quienes los impulsan interesa exclusivamente el hoy y no el mañana, sumamente incierto y poco rentable para ellos.

¿Interpretación virtual?

María Fernanda Gómez Simón
Fundación Turismo para Todos
Buenos Aires, Argentina
suyai@netizen.com.ar

(María Fernanda es Técnica y Guía de Turismo, y trabaja en la Fundación Turismo para Todos dirigiendo el Departamento de Turismo Accesible.)

Cuando una persona con sus capacidades motrices y/o sensoriales restringidas decide ir de viaje o pasear por algún lugar turístico, puede recurrir a folletos, publicidad radiofónica o televisiva, etc. Pero –en la mayoría de los casos– el diseño gráfico, lo que escucha en la radio o la imagen de TV, responde a un público que se asemeja al David de Miguel Ángel o la Venus de Milo. En pocas palabras: un cuerpo y unas facultades perfectas.

Sin embargo, existe un segmento que, por alguna circunstancia, tiene inconvenientes para caminar, comunicarse, ver o escuchar; o quizá se trate simplemente de una familia con niños pequeños, con su

mamá esperando a un nuevo integrante; o con la bisabuela, ya que gracias a la calidad de vida lograda por la ciencia se puede asegurar su longevidad, haciendo que sean cada vez más las “cabecitas plateadas”.

Algunos se arriesgan, y acuden al lugar sobre el que tanto prometía el folleto. Al llegar se encuentran con verdaderas barreras físicas; además, tienen que enfrentarse con unos profesionales del turismo desconocedores del trato y calidad en la atención que requiere este segmento de la población.

He podido constatar que cuando una persona en silla de ruedas ingresa al lugar de la visita, automáticamente, y antes de saludar al guía, mira “a vuelo de pájaro”, cómo es el lugar por donde deberá transitar.

Por estas razones, y algunas más, divulgo entre mis alumnos de la Escuela de Turismo de la Universidad del Salvador la metodología para diseñar circuitos turísticos que tengan en cuenta a este amplio segmento potencial, tantas veces relegado.

En la *Fundación Turismo para Todos* (www.turismoaccesible.com.ar), donde actualmente coordino el Departamento de Turismo Accesible, hemos diseñado dos circuitos turísticos virtuales, autoguiados, accesibles. Me referiré a uno de ellos.

Se trata de un parque ubicado en uno de los barrios más bellos de la ciudad de Buenos Aires, llamado Palermo. Este parque, denominado “3 de Febrero”, encierra –por así decirlo– a otro, delimitado por lagos y rejas que lo protegen en horarios nocturnos. Es conocido por todos los *porteños*, (como se suele denominar al habitante de la capital Argentina); *El Rosedal* ofrece una infinidad de experiencias maravillosas *para todos, en todo sentido*.

Primeramente, decidimos desarrollar un folleto virtual donde explicamos al detalle la **accesibilidad al medio físico**: características del suelo de los senderos, baños y teléfonos –si son accesibles, practicables o inaccesibles–, tipo de bancos –con o sin respaldo–, señalización, descripción de los cinco puntos de acceso –con o sin escalones, con pasamanos, sin rampas, etc.–, y también los horarios y días de apertura. Además, describimos las abundantes variedades de árboles y arbustos, y las numerosas especies de rosales.

Para que tengan una idea, extraigo un fragmento del folleto interpretativo:

“... Llegando al lago, el olfato del turista continuará abstraído y acariciado por el aroma de los pétalos de las más perfumadas y llamativas, que son las rojas, cuya gama va desde los rojos oscuros aterciopelados hasta el anaranjado rojizo, como la “Oklahoma” (rojo aterciopelado), “Pussta” (rojo oscuro, de menor altura), “Intrigue” (con sus bellos ramilletes rojos oscuros)...”.

Con una detallada descripción, también se han incorporado las glorietas, fuentes y esculturas, a las cuales se puede **rodear, tocar y sentir su temperatura**, de acuerdo al material con qué se hayan hecho.

Cuando observé en persona los pájaros que allí viven, me fue imposible no dedicarles un párrafo:

“... y los pájaros, como homeros, calandrias, palomas, benteveos, patos y flamencos, que suelen erguir su largo cuello cuando el silbato del guardián del parque se hace escuchar...”.

El ingreso principal al Rosedal se describe así:

“Dos enormes portales de hierro forjado, abiertos, están custodiando la entrada principal, sobre la Avenida Presidente Montt. Allí, el murmullo del agua de tres fuentes, guía al visitante por el camino central del lugar”.

Tampoco dejamos de lado la publicación de algunos medios ilustrativos, como fotos y planos, al igual que el referirnos a la **seguridad**, ya sea la informativa y médica, entre otras:

“... el visitante puede observarlos en carteles a lo largo de todo el recorrido. En algunos encontramos el plano con el diseño y ubicación de atractivos del Rosedal y también en otros, con fotos, datos históricos, etc., escrito en letra de imprenta, en bajorrelieve y al alcance del tacto”.

Como es obvio, consideramos la seguridad de los servicios sanitarios:

“... se hallan en muy buen estado de mantenimiento, pero su diseño no permite el ingreso de una persona en silla de ruedas, salvo al área donde están los lavabos”.

Nuestra principal idea es brindar un servicio útil y de calidad, que despierte el interés para la futura visita “en vivo”, y que no se vea frustrada porque nadie advirtió que es impracticable, intocable, inalcanzable... o coincidente con el día de cierre semanal.

Sabemos que la vida es de un dinamismo increíble, por eso escuchamos, analizamos y aceptamos las sugerencias para modificar y seguir diseñando este tipo de circuitos, no dejando de señalar la fecha de actualización de los datos del folleto, porque el mobiliario urbano, las plantas y algún detalle de los que conforman el atractivo pueden faltar, no estar debidamente mantenidos, o haber sido sustituidos por otros muy diferentes.

Tal vez dentro del grupo de lectores haya quienes físicamente no tengan la oportunidad de acercarse al lugar del atractivo, debido a su imposibilidad de desplazamiento fuera del limitado espacio que constituye su ámbito cotidiano. Habrá llegado entonces el momento, de disfrutarlo en forma virtual... leyendo el texto impreso... o contando con la alternativa de que algún colaborador se lo lea en exclusividad, esperando que SIEMPRE –con la invaluable ayuda de su imaginación– logren adentrarse en este virtual paseo interpretativo, autoguiado, accesible y **para todos**.

“El Rosedal de Palermo: un paraíso floral”, como lo intituló una de mis alumnas, ¿estará muy alejado del concepto del señor Sam Ham cuando nos dice: *“Interpretación ambiental sencillamente significa hacer el ambiente comprensible para la gente común y corriente”*?

Nota: Aquellas personas interesadas en recibir este folleto pueden solicitarlo a suyai@netizen.com.ar o a info@turismoaccesible.com.ar

Los retos pendientes del ecoturismo en su Año Mundial

José María de Juan Alonso
Koan Consulting
Koanconsulting@terra.es

(José María, socio de la AIP, es Presidente de la Asociación Española de Ecoturismo y se dedica a la docencia y consultoría. Aunque lo suyo es la definición de productos y pautas para la comercialización, tiene tiempo para la poesía y la militancia en la interpretación. Escribe hasta durmiendo.)

Acaba de terminar el Año Mundial del Ecoturismo –y del Turismo Sostenible– y creo que es un buen momento para reflexionar un poco. Son varias y agrídulces las sensaciones que se nos vienen al corazón y a la memoria en este momento final del año, propicio a los balances y a los buenos propósitos. La primera de ellas es preguntarse si habrá servido para algo este largo año de fastos y eventos sobre el ecoturismo en todo el mundo. En un contexto global, suponemos que sí. Todo lo que sea reivindicar el ecoturismo es bienvenido, de momento. Al menos, todo lo que sea reivindicar el ecoturismo como una vía adecuada para lograr un poco de desarrollo y un poco de bienestar de enormes zonas del planeta; sobre todo en aquellos países de mayor vocación ecoturística en los que no parece que de momento haya muchas más posibilidades, algunos de los cuales he tenido el privilegio de visitar recientemente.

¿Qué es lo que más nos preocupa a la luz de estos acontecimientos y visitas? En la última década, es innegable que la expansión del ecoturismo en el ámbito internacional –entendido en un sentido amplio– ha sido descomunal. Las Webs que ofrecen ecoturismo en Internet se cuentan por decenas de miles, y las empresas y micro-empresas de ecoturismo florecen por doquier. Las cifras de la OMT hablan de porcentajes millonarios de ecoturistas que no paran de crecer sobre el total. Aparentemente, desde el punto de vista productivo, el ecoturismo en el mundo va bien. Prácticamente todos los países en vías de desarrollo apuestan fuertemente y sin descanso por él, y lo mismo hacen los organismos internacionales.

Pero algo falla. Basta visitar dos o tres destinos ecoturísticos emblemáticos y un par de ferias turísticas internacionales, para constatar que la filosofía fundamental del ecoturismo brilla por su ausencia en la industria turística. Pongamos algún ejemplo: mucho transporte *insostenible*, muy poca población local involucrada en la producción y comercialización de los servicios ecoturísticos,

muy poca integración de las culturas locales e indígenas como elemento consustancial al ecoturismo, muy poco comercio justo y consumo de productos locales asociado al ecoturismo...

y una cada vez mayor penetración de la gran industria en las operaciones ecoturísticas. Ah, se me olvidaba: e incluso en destinos ecoturísticos por excelencia, la interpretación, la de verdad, tampoco es que abunde mucho. Compañeros de la AIP, tenemos trabajo. Y mucho.

Como decía, he puesto sólo algunos ejemplos, que podemos pasar a desmenuzar un poco. Me temo que en esta última década, las definiciones grandilocuentes de los congresos mundiales de ecoturismo y similares no han descendido mucho sobre la Tierra; que es al fin al cabo el objeto y sujeto del ecoturismo, la Tierra... y su gente. La gente que vive allí a donde viajamos, que ha heredado el paisaje que nos motiva a desplazarnos miles de kilómetros. La misma gente que no está formada para ser emprendedora ni profesional en ecoturismo, la misma gente que desconoce lo que es la interpretación, la misma gente que en el mejor de los casos será algún día contratada por un operador turístico como guía o conductor, y que tiene un difícil o imposible acceso al conocimiento directo de los mercados y sus evoluciones.

Al mismo tiempo, vemos cómo muchos de estos florecientes operadores ecoturísticos a los que vamos a llamar "convencionales" utilizan medios de transporte e instalaciones—incluso *resorts* de un turismo pretendidamente ecológico— que aíslan a sus ecoturistas de la población local, a la que verán durante más bien poco rato. Operadores que todavía —y ya vale— aparecen en la primera feria turística internacional con una pareja de indígenas del destino, en taparrabos, como reclamo ecoturístico viviente... más absurdos en tal contexto que los famosos belgas por soleares o los patos del río Manzanares.

¿Qué es lo que está pasando? Mi opinión es que el ecoturismo—de momento, vamos a llamarlo así—, como

oportunidad de negocio, está tendiendo a ser monopolizado por operadores turísticos que, aunque sean pequeños, actúan de modo convencional, es decir, copiando lo peor del turismo industrializado que es justamente lo contrario de lo que filosóficamente representa el ecoturismo, a saber: visitas turísticas rápidas y estandarizadas, con muy poco contenido interpretativo, destinadas a segmentos cada vez más amplios y, por ende, con un contenido cada vez más *light*, y en grupos cada vez más grandes por razones obvias de rentabilidad de los operadores y de coste final a los usuarios; y con operaciones e instalaciones controladas en todos sus aspectos por los propios operadores, y en las que la palabra desarrollo *endógeno* suena a cierta ironía. El deseo de rentabilidad en el corto plazo también es visible en este pequeño subsector de la industria ecoturística.

En este panorama subyace una cuestión de fondo y de forma, de ética y de estética, o de filosofía y mercado. Porque estos productos que hemos referido se promocionan y venden como ecoturismo, pero no son ecoturismo, ni siquiera son siempre turismo sostenible: porque no hay apenas reinversión social o ambiental en el área a largo plazo, porque las operaciones turísticas son excesivamente dependientes de los flujos de turistas controlados desde el exterior, y porque no se cualifica a fondo al personal local, como poco. Cualquier pequeño problema: una quiebra de un operador emisor—o de una línea aérea clave— una epidemia, o una pérdida de imagen pública del destino, y se pierden los esfuerzos de varios años de asistencias técnicas y ayudas internacionales al desarrollo turístico procedentes de todo el mundo.

¿No hay que esforzarse mucho para saber a qué países me puedo estar refiriendo, verdad?

Sobre todo lo anterior, gravita otra cuestión fundamental. Si no hay interpretación, difícilmente puede haber ecoturismo. O mejor dicho:

si no hay población local interpretando su vida y su entorno, y participando de forma directa en el negocio, no hay ecoturismo.

Está bien: es turismo, es progreso, es negocio... pero busquémosle otro término. Si no, vamos a terminar por no aclararnos nadie.

Sobre este último detalle, vuelvo a decir lo mismo que hace un rato: AIP, tenemos trabajo. Porque si no se analiza y presenta adecuadamente el patrimonio, da igual natural o cultural, falla el conjunto. La interpretación revaloriza los recursos, integra y dignifica, y eso es justamente lo que más necesita el

ecoturismo de hoy en día. El mayor peligro es que se banalice y se industrialice, que es lo que más estamos viendo. Y con él, se prostituyan o se pierdan definitivamente los valores naturales y culturales que lo sustentan. Más bien al contrario, a veces parecería que el ecoturismo es la salvación de algunos recursos y de algunas poblaciones, a las que no quedan muchas más alternativas ni oportunidades.

Como veis, cada uno de estos interrogantes da para mucho, y seguiremos con ello y con vosotros. Esperemos que este año nuevo no olvide las grandes palabras de los congresos, y que los profesionales del ecoturismo—que lo somos todos los de la AIP, de uno u otro modo— sepamos aportar nuestro grano de arena a un desarrollo del ocio y el turismo más "limpio"—tal vez no es el momento más propicio para decir esto—, más profesionalizado, y más honesto con las comunidades dispersas por el mundo que han creído en el ecoturismo como una opción de futuro y de armonía con su pedazo del planeta, por machacado que esté. Feliz Año Nuevo a todos.

Aprender de los visitantes

Víctor Fratto
Chubut, Argentina
victorfratto@puntanorte.com

(Víctor es Responsable del Área Protegida Estancia San Lorenzo, y ésta es su segunda colaboración con el *Boletín*. Esperamos que la disfruten, como lo hicimos nosotros.)

En este artículo quisiera contarles cómo los visitantes de un sitio nos pueden guiar sobre la dirección que debería tener nuestro trabajo. Observando sus actitudes y necesidades.

La experiencia se desarrolló en el Parque Nacional el Palmar, de 8.500 hectáreas, que fue creado en 1966 con el objeto de conservar un sector representativo de los palmares de Yatay. El Parque está ubicado en el centro este de la provincia de Entre Ríos, Argentina, sobre la margen occidental del río Uruguay, y a 360 Km de la Capital Federal. Esta cercanía con la

capital del país lo convierte en uno de los parques más visitados por el turismo nacional.

En 1994 me encontraba en este bellissimo Parque Nacional donde, entre otras tareas, varios días a la semana me debía quedar en el Centro de Visitantes. Desde mis comienzos

he aplicado una técnica de evaluación y autoevaluación que me ha dado muy buenos resultados. Consiste en mezclarme entre los visitantes sin nada que me identifique con la institución a la que represento.

De este modo observo las exposiciones y hago preguntas a mis compañeros

haciéndome pasar por un visitante más, pero al mismo tiempo puedo ver cómo se comporta la gente ante determinadas actividades o medios de comunicación utilizados.

Para poder explicarles lo observado en este Centro de Visitantes primero debo hacer una breve descripción del mismo. Tiene unos 20 metros de largo por 6 de ancho, hay una sola entrada en uno de los extremos y el recorrido es de tipo circular. Las personas transitan por un pasillo, y a ambos lados hay paneles rectangulares con buenos gráficos, buenas fotos y textos. Pero hay muchos paneles, más de 30.

Ahora sí les describo el comportamiento de la gente. Al ingresar, las 4 primeras exhibiciones muestran los distintos ambientes del Parque, pero difícilmente llegaban a leer el cuarto por completo. Por lo general, desviaban su atención hacia un exhibidor que quedaba a sus espaldas que contiene rocas del lugar (objetos

tridimensionales); sin embargo, no leían los textos que estaban escritos con máquina de escribir y en letra pequeña y desteñida por el tiempo. A partir de este punto, sólo veían las fotos y gráficos del resto de los paneles hasta la parte media del recorrido, donde se encontraban con un panel mostrando las serpientes del Parque. Ese panel sí lo leían, ya que conocer a estos animalitos resultaba importante para la gente.

La audiencia oye o lee lo que es importante o trata de algo relevante para ella... ¡y vaya si es importante conocer las serpientes del Parque!

Luego de interiorizarse sobre los ofidios seguían viendo fotos y gráficos hasta el final.

Ante este panorama se imponía un cambio, algo había que hacer para que quienes visitaban el Centro de Visitantes se llevaran algo más que lindas fotos.

Teniendo en cuenta la efectividad del uso de elementos tridimensionales, realicé la siguiente prueba: seleccioné algunos de los paneles menos leídos y coloqué elementos alusivos a lo que se estaba explicando. En el siguiente cuadro hay algunos ejemplos:

Temática tratada en el panel	Recurso tridimensional
Por qué el fuego afecta a otros árboles y no a la palmera.	Tronco de pie de una palmera y de un paraíso (especie introducida en el Parque).
Exhibidor de rocas.	Un cajón con el mismo tipo de rocas para que la gente pudiera agarrarlas y compararlas con las de la vitrina.
Descripción de las dos especies de tortugas del Parque.	El caparazón de cada una de ellas.
Presentación del Carpincho (o capibara) como el roedor más grande que existe.	Cráneo de carpincho donde se observan los prominentes incisivos del roedor.
El Jabalí Europeo como animal introducido del Parque.	Cráneo de Jabalí con su poderosa dentadura. (Consideren que en el Parque el Jabalí está cruzado con cerdo doméstico, lo que lo lleva a medir casi el doble que el Jabalí puro, de allí lo espectacular del cráneo).

En todos los casos coloqué una leyenda que decía **“Tocar por favor”**.

La respuesta fue inmediata, los visitantes leían los primeros cuatro paneles y luego solamente leían los textos de aquellos que tenían objetos para “sentir” de cerca lo que se estaba explicando.

Otro efecto inmediato fue que la mayoría de los visitantes se acercaban hasta el mostrador de informes para avisarnos “que nos habíamos equivocado en los carteles, y escrito **Tocar por favor** en vez de **No tocar por favor**. Esto también nos sirvió como una excusa más para relacionarnos con los visitantes, explicando el porqué podían tocar.

Otra dificultad se me presentó guiando en el sendero a las Ruinas de la Calera. Las construcciones más antiguas datan del año 1780, donde el primer dueño de las tierras que hoy forman el Parque Nacional, comisionado del Virrey Ceballos, Don Juan Barquín, mandó a construir instalaciones para obtener cal. El circuito es lineal y tiene 980 metros de recorrido por selva en galería, hasta llegar a las mencionadas ruinas y una hermosa playa sobre el Río Uruguay. Por lo general, guiábamos hasta la playa y luego los visitantes retornaban solos al punto de partida. Esto se hacía de este modo ya que algunas personas querían estar más tiempo en la playa que otras.

El problema con ese sendero es que los mamíferos de esta área protegida son predominantemente de hábitos nocturnos. Y

me refiero a los mamíferos porque los visitantes reclamaban ver animales, y cuando les mostraba un pájaro me repetían: “pero yo quiero ver animales”. ¿Se entiende?

El tipo de turismo que recibe el Parque está muy acostumbrado a los zoológicos y cree que en este lugar los venados van a cruzarse a su paso y van a esperar que les tomen una foto.

Entonces me propuse “llenarles los ojos a la gente”. ¿Qué es esto? Consiste en mostrarles todas las evidencias de fauna que aparezcan en el camino, lo que comúnmente llamamos **rastrros**. Huellas, excrementos, egagrópilas (regurgitados), pelos, etc. Y a esto le sumaba la observación de la riquísima biodiversidad que hallábamos debajo de un tronco pudriéndose en la selva.

Hacia la mitad del sendero detenía la marcha y les pedía que me ayudaran a enumerar todo lo que habíamos visto hasta el momento:

“bueno, hasta aquí ya vimos: la araña de color amarillo, las huellas del gato montés, el excremento del zorro, los gusanos de la madera, el dormitorio de los murciélagos y las cotorras”,

al tiempo que los contaba con los dedos. Lo mismo repetía al final del sendero, y de este modo los visitantes no sólo veían satisfecha su ansiedad por ver animales, sino que también comprendían que la rica biodiversidad que compone ese ambiente va más allá de los mamíferos.

Esta última experiencia se complementaba con un audiovisual titulado **¿Bichos feos, bichos malos?** en el que le mostraba a los visitantes que hasta aquellos animalitos que nos pueden parecer repugnantes tienen un valor muy alto para el ambiente.

De esta forma pudimos realizar reformas en el Centro de Visitantes y en nuestro modo de trabajar, basándonos simplemente en la observación de las necesidades del visitante. No olvidemos que la efectividad de nuestro trabajo como intérpretes también está relacionada con el grado de satisfacción que generemos en quienes nos visitan.

Patios Abiertos: una experiencia de interpretación del centro histórico de Palma de Mallorca

Margalida Castells
Palma de Mallorca
marguetta77@hotmail.com

(Margalida es licenciada en historia y especialista en prehistoria y arqueología. Desde 1998 se dedica a la interpretación del patrimonio de la isla de Mallorca.)

La propuesta de visitas guiadas a los patios, emblemático patrimonio de la ciudad de Palma de Mallorca, es una iniciativa municipal enmarcada en la festividad del *Corpus Christi*. Estas fiestas de primavera conjugan la parte religiosa, con la procesión como acto central, con una serie de actividades culturales, sociales y musicales en el casco antiguo

de la ciudad. Los más de cincuenta patios abiertos –su número crece año tras año– acogen un programa de conciertos nocturnos que ofrece la atractiva oportunidad de disfrutar tanto de la música como de este entorno especial.

El acceso libre a los patios es posible fundamentalmente por la gentileza de los propietarios de estas viviendas, quienes las abren durante quince días a los viandantes. Ello se completa con la edición por parte del Ayuntamiento de Palma de una guía de visita gratuita y en cuatro idiomas (castellano, catalán, inglés y alemán) que se puede recoger en el edificio consistorial, en las oficinas de turismo y en diversos patios.

El recorrido guiado incluye referencias a veinte patios de la zona alta de la ciudad

Otra oportunidad de conocer estos patios es el programa de visitas guiadas, que cuenta con creciente aceptación. En este caso se ofrece un itinerario circular, de unas dos horas de duración, en el que se comentan, en diferente grado, veinte patios.

Nos gustaría comentar con más detalle en qué consistió la más reciente de estas experiencias, desarrollada en el mes de mayo de 2002. A lo largo de dos semanas, se programaron seis salidas diarias (castellano, catalán e inglés) en horarios de mañana y tarde para grupos de hasta treinta personas. A las planeadas sesenta visitas se sumaron cinco más, pues la elevada demanda obligó a duplicar algunos grupos en los últimos días. El precio de estas visitas era de 2 euros, que se destinaban como todos los años a la restauración del patrimonio de un convento de la ciudad, asumiendo el Ayuntamiento los costes íntegros de la actividad.

Como novedad respecto a años anteriores, las visitas en lengua inglesa y castellana fueron conducidas por guías turísticos, mientras que un grupo de guías intérpretes licenciados en historia se encargaron de las visitas en lengua catalana, destinadas a la población residente. Hasta ahora este segundo grupo realizaba todas las visitas.

La visión interpretativa de la ciudad supone un atractivo para la población local

Se trata de dos colectivos diferentes: los guías turísticos realizan los itinerarios para grupos de extranjeros y turistas nacionales mientras los guías licenciados en historia atienden a la población local. Sin embargo, la única diferencia entre ambas visitas no se limita a los grupos destinatarios. Como se puede intuir, ambos colectivos plantean dos visitas sensiblemente diferentes en cuanto a sus contenidos y al discurso desarrollado.

En el primer caso se ha comprobado que se realiza una visita estándar y prototípica, basada en un discurso lineal centrado en la transmisión de conocimientos –fechas, propietarios, estilos artísticos, detalles arquitectónicos– y curiosidades. Estos guías generalmente no disponen de conocimientos suficientes para responder preguntas específicas del ámbito artístico o histórico, aspecto que en ocasiones ha supuesto la decepción de determinados visitantes, que no ven cubiertas sus expectativas.

El grupo de guías historiadores propone una visita más allá de fechas y conceptos artísticos, pues por experiencia sabe que su perfil de visitantes, la población local, conoce en mayor o menor medida la historia de la ciudad –algunos la conocen estupendamente–

y en todo caso tampoco desean una lección de historia ambulante, sino una experiencia que les sumerja en el ambiente señorial de Palma durante los siglos XVI, XVII y XVIII, parte de la memoria histórica de la ciudad. Éste es el reto de dichos guías: mostrar escudos de las fachadas, peculiaridades arquitectónicas, anécdotas y curiosidades, pero, sobre todo, tomar como hilo conductor los patios como aquellos espacios arquitectónicos únicos y de estética propia que narran la evolución histórica de la vivienda urbana y la evolución social y económica mallorquina.

A lo largo de la visita no se profundiza únicamente en aspectos arquitectónicos y artísticos, aunque éstos presentan una evidente variedad en relación con la situación económica y social de sus propietarios: la actual configuración de estos patios es el resultado de la evolución histórica que arranca de la época romana, adquiere especial importancia a partir del siglo XIII con la llegada del gótico, y culmina en los siglos XVII y XVIII cuando las principales casas son reedificadas o reformadas conforme al gusto renacentista y barroco. Se pretende también recrear el momento histórico en el que se desarrollaron, las anécdotas que en ellos se produjeron, y ahondar en aspectos de la vida cotidiana que, sin duda, atrapan a los visitantes a lo largo de toda la visita.

Los patios jugaron un importante papel en el quehacer diario de la ciudad y reunía múltiples actividades: compra venta de productos agrícolas, subastas de botines corsarios, lugar de juegos, refugio en caso de lluvia. El patio, en definitiva, era un lugar semipúblico, una prolongación de la calle, e incluso informaba al vecindario de las

novedades de la familia: las puertas se encontraban abiertas desde el amanecer al anochecer, salvo si se había producido un fallecimiento; y a través del patio adornado de flores y plantas se anunciaba el nacimiento de un hijo.

Pero el recorrido es fundamentalmente una interacción constante entre guía y visitante a partir de escenificaciones, propuestas de localización de elementos, reflexiones sobre similitudes y diferencias, preguntas abiertas, interrupciones y comentarios adaptados a sus demandas,

con la esperanza de motivar al visitante a conocer el resto de patios abiertos y con la intención de fomentar una lectura autónoma de estos espacios.

Los patios son rincones urbanos cargados de pasado y singulares detalles artísticos

El punto de partida del recorrido es el *Estudio General Luliano*, obra racionalista realizada por Gabriel Alomar sobre un edificio medieval que alojó prestigiosas instituciones como la Universidad Luliana, la Academia Provincial de Bellas Artes, la Comisión Provincial de Monumentos y la Real Sociedad Económica de Amigos del País. El edificio contemporáneo reproduce la estructura arquitectónica tradicional, y sirve perfectamente para introducir a los visitantes en la temática a visitar y ofrecer la información práctica del recorrido (duración, características del recorrido, etc.). El grupo se dirige hacia *Ca La Torre*, obra del ingeniero navarro Martín Gil de Gainza, por encargo del marqués de la Torre, Francesc Trujols i Font de la Roqueta. Se trata de un edificio robusto y austero, de planta irregular, en el que resalta notablemente la monumental escalera elíptica del siglo XIX. Y justo a continuación se comenta *Can Formiguera*, residencia del Comte Mal, y se rememora la leyenda de tan cruel señor feudal, comparado por muchos con el villano catalán Comte Arnau.

Se asciende seguidamente por la Calle de la Portella, donde se comentan la *Posada de la Cartuja*, propiedad entre 1626 y 1836 de los monjes de Valldemossa, como nos revela su fachada, con el escudo cartujano y la imagen de san Bruno. Habitualmente llaman la atención de los visitantes las cadenas que enmarcan el portal, lo que permite recordar la tradición de colocar cadenas en los edificios donde se alojan reyes, si bien en este caso fue el Conde de Barcelona.

En segundo lugar se visita *Can Fontirroig*, que sorprende al grupo por su peculiar patio cubierto y de reducidas dimensiones. Estos rasgos permiten aclarar que el patrimonio inmobiliario se transmitía generacionalmente y era mucho

más estático que en la actualidad, por lo que los propietarios encontraban dificultades para agrandar sus viviendas para adaptar las estructuras existentes al nuevo gusto barroco.

En tercer lugar se accede a *Ca la Gran Cristiana*, sede actual del Museo de Mallorca. Aquí se comenta la evolución tipológica de la vivienda urbana musulmana, las primeras reformas góticas y la fuerte remodelación renacentista y barroca, como éste, que fue notablemente reformado por los condes de Aiamans en el siglo XVII. A menudo se pregunta el visitante por la procedencia del nombre de la vivienda, que se debe a haber retenido el apodo de su más insigne propietaria, la señora Catalina Zaforteza, y se comenta la influencia social y económica de estas familias en su momento. Como los condes de Aiamans con el tiempo se trasladaron a la vecina *Posada de l'Estorell*, se realiza una breve parada en dicho edificio para rememorar la frase *Por un tal bien, reposo tendrá mi vida*, que fue grabada en piedra por el esclavo al que prometieron la libertad si se esmeraba en la realización de los portales. También llama la atención del visitante, y se comenta habitualmente, que este patio fue desmantelado a principios de siglo, cuando el patrimonio no gozaba de la protección y el reconocimiento que tiene en la actualidad.

Sin duda, el punto álgido de la visita lo constituye *Can Oleza*, uno de los patios emblemáticos de la ciudad al presentar los elementos que caracterizan estos espacios: un gran portal de acceso a la vivienda, de grandes dimensiones para facilitar la entrada del carruaje familiar; un vestíbulo envigado o con artesonado; y el centro del patio abierto para proporcionar luz natural a la vivienda, que se encontraba prisionera por calles estrechas y zigzagueantes; y se repasan las actividades que reunía el patio, haciendo especial incidencia en los estudios, espacios destinados al hijo aún soltero para el desarrollo de sus actividades profesionales o comerciales y para sus escauceos amorosos.

En los dos edificios siguientes, *Can Oms* y *Can Bordils*, además de comentar sus características formales, se ahonda en la evolución que han tenido estos edificios desde su carácter primigenio unifamiliar hasta la heterogénea situación actual, pues algunos se han visto divididos en diversas viviendas e incluso las plantas bajas se han destinado a locales y despachos. No es el caso de los dos que nos ocupan puesto que actualmente tienen un carácter público, acogiendo respectivamente el archivo histórico de la ciudad y diversas dependencias municipales.

En la parte final de la visita se comentan *Can March*, *Can Coll de Can Moragues*,

Can Ribas de Pina y *Can Vivot*, todos ellos claros ejemplos del desarrollo de grandes fortunas nacidas del comercio, de las actividades corsarias, de las familias de juristas y acomodados artesanos, y de su creciente influencia social junto a la tradicional clase aristocrática. Las modestas *Can Catlar del Llorer* y *Can Juny*, de clara influencia gótica, sirven de contrapunto para terminar la visita.

Presentación de la interpretación en sociedad... recreativa

Carlos Fernández Balboa

cfbalboa@sminter.com.ar

María de la Paz Isola Goyetche

mdelapazdj@tutopia.com

(Carlos, un antiguo colaborador del *Boletín*, y *Pachu*, socia de la AIP, plantean el valor de la interpretación en las ciencias de la recreación en la Argentina.)

El pasado 8, 9 y 10 de noviembre se llevaron a cabo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina, las 7^{mas} Jornadas de Tiempo Libre y Recreación organizadas por el Instituto de Tiempo Libre y Recreación de dicha Ciudad.

El domingo 10 por la mañana se dictó un taller llamado "Las estrategias de la interpretación ambiental como un aporte a la recreación".

Como las personas que asisten a estas jornadas suelen ser profesores de educación física, maestras de grado, maestras jardineras, *recreólogos* y algunas otras personas "escapadas de otras disciplinas", todos ellos educadores, ya sea en el ámbito formal y/o no formal, nuestra propuesta fue la de compartir con ellos las estrategias de la interpretación personalizada, explorando, vivenciando y redescubriendo los elementos que cada uno ya maneja en su trabajo diario.

Luego de presentarnos, comenzó el taller con una breve síntesis de qué es, dónde y cómo surgió la interpretación. Para esto partimos de lo que a ellos les resonaba al escuchar la palabra interpretación. Después presentamos los 6 principios de Freeman Tilden. Antes de enunciarlos, realizamos actividades recreativas para ejemplificarlos. Trabajamos partiendo de la experiencia directa para luego pasar con mayor facilidad a la teoría. Al finalizar les dimos una hojita enunciando los principios de Freeman Tilden.

Creemos en la interpretación como medio facilitador para llegar a las personas de cualquier edad y en los más variados ámbitos.

Creemos que el primer paso (de cada día, de cada actividad, de cada trabajo) consiste en dejarse interpretar por el ambiente que nos rodea y por los demás. Consideramos que, de no suceder esto, en vano será nuestro intento de interpretar. Para nosotros la interpretación todavía no es algo asible y acabado. Es una disciplina que nos está conquistando y de la cual continuamos aprendiendo día a día. Por esto, antes de desarrollar el taller necesitábamos dejar que resonaran algunas cuestiones en nuestro interior que queremos compartir con ustedes:

¿Se puede enseñar a jugar sin haber jugado?

¿Se puede recrear sin haber sido recreado primero?

¿Se puede transmitir lo que nunca se ha experimentado?

Educar, recrear, transmitir e interpretar son artes que nos involucran a la hora de estar frente a un grupo.

Invitar a los demás a descubrir o resignificar el ambiente que nos rodea, a palparlo, a gustar sus aromas, sus cualidades, a reencontrarnos con los elementos que sustentan nuestra vida cotidiana, es nuestra tarea.

Creemos que sólo el que se ha dejado traspasar por el silencio de un paisaje puede invitar, ayudar y facilitar el espacio para que otros admiren ese mismo entorno. Hay que estar realmente involucrado con la tarea, de lo contrario caeremos en lo que dice Paulo Freire en su libro "Pedagogía del oprimido":

"Existe una especie de enfermedad de la narración. La tónica de la educación es, preponderantemente ésta, narrar, siempre narrar. Referirse a la realidad como algo detenido, estático, dividido y bien comportado o en su defecto hablar o disertar sobre algo completamente ajeno a la experiencia existencial de los educandos..."

Es claro, nadie puede dar lo que no tiene ni compartir algo en lo que uno no cree. A

la larga se vuelve agotador para uno e inverosímil para los demás.

La interpretación es, ante todo, comunicación. Esto es lo que quisimos compartir con ellos. Mostrarles un instrumento por el cual podemos comunicarnos con el grupo, ya sea en la recreación, en el juego, en la naturaleza o en un museo,

nuestra misión es comunicar, hacer de nexo entre el hombre y el ambiente, entre el hombre y un museo, una exposición o entre unas personas y otras. Es abrir el espacio para que se genere el propio aprendizaje. El juego es, en este caso, un medio por el cual podemos transmitir y comunicar valores de respeto, responsabilidad, compromiso, cooperación para con las personas y el ambiente que nos une.

Es trazar lazos entre la vivencia del grupo a cargo y lo que nosotros deseamos transmitirles. Eso es la interpretación, un puente que une caminos.

Al modo de evaluación les pedimos a los participantes que nos escribieran qué significaba para ellos la interpretación y en particular el taller. Estas fueron algunas de sus opiniones:

- *Me gustó mucho... creo que las actividades que dieron estaban al alcance de nuestra interpretación. Me interesa mucho la educación ambiental, soy profe de Ed. Física y siento que lo que aprendí es muy aplicable a mi forma de laburar. ¡Muchas gracias! Graciela.*
- *Muy bueno, actividades muy enriquecedoras, me gustó cómo relacionaron lo recreativo con el aprendizaje o el mensaje que se llevan los chicos. Me gustaría que me manden algo de material sobre el tema, yo trabajo mucho con campamentos de niños y adolescentes y con las interáreas en la escuela. Andrés Montanaro.*
- *Al corazón. A pesar de lo que estudié, y de haber esperado muchas veces recibir herramientas, es la primera vez que siento totalmente útil lo que transmitieron. Me gustó muchísimo, y de mi parte sé que junto con otras personas son los que me motivaron a dar el primer paso en este camino, me queda mucho todavía pero quería que sepan que fue muy valioso lo que recibí hoy de ustedes. De nuevo gracias.*
- *Piola. Cómo con un poco de ganas, de información, de participación, uno puede aclarar y conocer nuevas herramientas para el laburo de uno, que es el trabajo con seres humanos. A mí, particularmente, me gustó mucho y muy ameno. Mucha suerte y gracias. Alzugaray, Sergio.*

- *Muy copado, por suerte existimos quienes creemos en interpretar, entender, cuidar y darnos cuenta que al comprender el medio ambiente, simplemente nos conocemos a nosotros mismos. Muchas gracias. Nicolás.*
- *Interesante, muy interesante. Queda claro que dominan la técnica, les gusta y están convencidos. La verdad que me sentí bien. Muchas gracias. Elvira Demasi, Prado, Montevideo, Uruguay.*
- *¡Espectacular! Me gustó mucho y además creo que voy a poder aplicar un montón de cosas que hoy me llevo al trabajo que hago con los adultos.*
- *Me gustó mucho el Poder Interpretar. Gracias por la buena onda, la claridad y los conceptos revalorizando lo Educativo. Me pareció muy interesante el dar la hojita con los principios.*

Por nuestra parte, la experiencia de coordinar un taller para público específico que trabaje exclusivamente en recreación ha sido muy enriquecedora. Para muchos la recreación es un mero entretenimiento.

Para nosotros la recreación es parte de la educación no formal. Cuenta con objetivos educativos, métodos, herramientas y personas especializadas. Tiene una intencionalidad y para esto debe ser planificada.

Las actividades recreativas, sean con chicos o no tan chicos, son un espacio de mutuo crecimiento y aprendizaje, donde se propone educar a los participantes y lograr cambios actitudinales en sus vidas, donde se gestan valores junto al otro. Muchas de las actividades recreativas se desarrollan dentro del tiempo libre de la gente, esto hace que ellos sean libres de participar en las mismas. Por esto nos pareció importante compartir con ellos, que trabajan en esta disciplina, las herramientas interpretativas. Creemos que en este evento comenzamos a abrirle una puerta a la interpretación dentro del ámbito recreativo en la Argentina.

¡No me toquen los... BOTONES!

Fernando Ramos
INECO, A Coruña
fernando@ineco-ambiente.com

(Fernando es miembro de la AIP y director de comunicación de INECO, una empresa que –entre otras cosas– diseña exposiciones para centros de visitantes.)

Quienes por razones de nuestro oficio, por amor o por compromiso con los espacios naturales (¿no es lo mismo?), o por simple masoquismo al fin, visitemos los centros de visitantes que ahora surgen como setas por todo el solar patrio... (todavía no venenosos pero algunos casi alucinógenos) habremos observado que la mayoría de los módulos interactivos (participativos o como se llamen) ¡no funcionan!

Si obviamos el caso de que, a veces, tampoco funcionan las luces de los paneles retroiluminados, y hasta la iluminación general y básica del edificio (*palabrita del Niño Jesús*), podríamos preguntarnos:

¿Por qué no interactúan los interactivos?
 ¿Por qué no funcionan los botones?

Una respuesta fácil y habitual suele ser:

“Es que la gente (los visitantes) los maltrata”

“Usted no sabe cómo son..., ni se lo imagina”

“Es que aquí vienen muchos niños y esos... ya se sabe”

Y, sin embargo, ¿cuántas veces no habremos visto, cómodamente apoyados en la barra de un bar (probablemente intentando olvidar la visita al último centro) cómo niños **y adultos** maltratan salvajemente a máquinas tragaperras y recreativas ¡Yo he visto como, para disparar más rápidamente a marcianitos, un sujeto frotaba rápidamente una moneda de canto sobre el botón mortífero!

Y... ¿Les pasa algo? ¿Se estropean?
 ¿Dejan de funcionar los botones?

¿Quizás el hecho crucial de que cuando dejan de funcionar, el propietario y el arrendatario también dejan de percibir beneficios haga que las diseñen correctamente y hasta que las mantengan

cuando haga falta? ¿Quiere esto decir que a nadie le importa que los interactivos de los centros de visitantes no funcionen? No quiero seguir en esta línea, que entra directamente en temas de gestión. ¡Dios y mis asesores económicos me libren! Pero sí hablaré de cómo diseñar botones que funcionen dentro de varios días (incluso dentro de varios años), y hasta que resistan un uso no sólo “normal”, sino hasta cruel.

Y ya que empezamos hablando de las máquinas tragaperras, les aconsejo que se fijen en ellas.

Cuando doy algún curso de diseño aplicado a la comunicación (lean ustedes *interpretación*) suelo poner como ejemplo de diseño brillante y modélico, no al encumbrado diseñador de materiales “culturales de lujo”: los carteles de un museo, los folletos de representación de un ayuntamiento, etc., sino al que diseña los sobres de Sopas *Maggi* o las cajas de galletitas que compra nuestra hija, etc. Todos éstos son ejemplos de diseños realizados por personas con profundos conocimientos de la mente humana, de nuestros deseos y percepciones más profundas (o apoyados por alguien que los tiene). Aplican sus conocimientos buscando en nosotros una reacción muy concreta: que cojamos la caja de una estantería y despreciemos TODAS las que están al lado, de otras marcas probablemente igual de buenas (o malas), y quizás incluso más baratas. ¿No es eso algo parecido a lo que queremos en una exposición, que nuestro producto tenga credibilidad y poder de atracción, como primer paso para poder tocarles... ¡la fibra”?

¿Cómo lo consiguen?

Usando con maestría los conocimientos acumulados durante años de estudio de la mente humana (y de cómo vaciarnos la cartera).

Las máquinas *tragaperras* no son una excepción: además de resistentes, suelen tener diseños de apariencia *hortera* para mentes refinadas, pero que buscan provocar reacciones en SU PÚBLICO. Sus colores, tamaños, diseños, sonidos, la ubicación, tamaños y colores de sus botones, TODO ESTÁ PENSADO PARA ATRAER A SU PÚBLICO Y FACILITAR SU USO. Haciendo predecible (y, por tanto, fácil, motivador, no frustrante) el resultado de cada una de nuestras acciones sobre la dichosa maquinita.

¿Por qué no diseñar con la misma maestría nuestros módulos para centros de visitantes? Por supuesto, con un gusto más refinado y que no rompa la “atmósfera interpretativa y evocadora” que queremos crear, pero asegurándonos que funcionen y atraigan al personal.

Hablemos de ello:

excesivamente determinante, sirve para parar procesos, intervenir de forma crucial en eventos, etc. Mucha gente poco práctica a la hora de pulsar botones (la educada en la cultura del ¡Niño, no toques!) puede inhibirse si se encuentra para empezar con un botón rojo (color universal de advertencia). Para comenzar un proceso, es mejor empezar por colores como el verde, que suele simbolizar inicio, paso libre, etc., u otros más neutros.

Con los botones bien puestos

Hoy en día (en pleno siglo dieci... ¡veintiuno!) ya existen botones que no se rompen (en el siglo XX también existían).

Los de las máquinas *tragaperras* son un ejemplo, pero no el único. Cajeros automáticos, máquinas industriales, dispensadoras de todo tipo de cosas, etc., tienen superado desde hace mucho tiempo el asunto de la resistencia al vandalismo, al uso intensivo y a la limpieza frecuente (¡que tampoco es “moco de pavo”!). Aunque hay una relación coste/calidad bastante directa, existen ejemplos de buena calidad a precio competitivo.

Debido a que los interactivos que se diseñan para los centros suelen realizarse en muy pocas unidades (a menudo sólo uno), no suele compensar diseñar botones *ad hoc*, pero

existe en el mercado un suficiente surtido de botones resistentes que pueden (más o menos) encajar en nuestras necesidades de diseño: tamaño, color, aspecto, posibilidades de impresión, de retroiluminación.

¡El tamaño es importante!

Digan lo que digan, el tamaño es una referencia importante. Mide su valor sobre los otros (botones), indica jerarquía de uso y, por tanto, la importancia de su función. Un botón grande indicará que su función es vital para lo que queremos hacer: comenzar a “interactuar”, parar el proceso, dar una orden vital para el desarrollo de la actividad, etc. En cambio, uno más pequeño simboliza una jerarquía menor, una parte media del proceso, la elección de una opción (de un sonido, por ejemplo). Evidentemente, en un “interactivo” pueden convivir en armonía botones de varios tamaños, siempre y cuando se tenga en cuenta lo anteriormente explicado.

¡Ya se pueden revestir de una gran variedad de colores!

¡Abajo la monotonía de los botones sosos! Pero... ¡Cuidado! Los colores tienen mensajes no por ocultos, menos potentes.

Un botón de color rojo, advierte al observador de que su función puede ser

Usar los colores con sabiduría permitirá jerarquizar el uso de los mismos.

Dejo para otro artículo el tema de la accesibilidad, las personas con problemas visuales, daltonismo, etc.

¡No se meten en cualquier sitio!

Piense que muchos de sus usuarios pueden ser gente poco experta en el uso de tecnología. Nuestra misión es diseñar una *interface*, es decir, la parte de la “fachada” que interactúa con el público, por medio de textos, pantallas, palancas, etc., cuidadosamente estudiado, que anime a participar, y cuyas reglas de funcionamiento queden muy claras PARA TODO TIPO DE PÚBLICO AL PRIMER VISTAZO, es decir: sin necesidad de leer las más mínimas instrucciones, ya que es muy común que la decisión de participar o no en el “interactivo” se tome en los primeros segundos de examinarlo.

No sólo su tamaño, ubicación dentro del módulo, la altura a la que está situado, y su inclinación (por tanto, su accesibilidad a discapacitados), sino también la situación de cada botón puede ser estratégica para que el público se anime a tocarlo (si queremos que no sólo lo usen los niños, sino la anteriormente citada generación del: “¡niño, no toques!”).

Para ello es necesaria una secuenciación lógica: los botones que sean necesarios para iniciar el diálogo con la máquina deben de estar situados al principio del módulo. Después se colocan los botones en el orden en que se van necesitando. Esto puede obligar a que un botón que cumpla varias funciones (por ejemplo, empezar y cerrar un ciclo) deba, en algunos casos, estar duplicado. Uno al inicio del *display* y otro al final. Aunque dentro de las “tripas” de la máquina estén conectados en paralelo (vayan juntos a la misma terminal del circuito y cumplan, pues, la misma función), el hecho de que haya uno para empezar y otro para acabar, facilita a personas inexpertas la comprensión de la dinámica de la máquina y las anima participar en el juego (sé que esto se aparta de la lógica del ingeniero que lo diseñe, pero entonces se le obliga a obedecer bajo las más terribles amenazas). Si tenemos en cuenta que **en occidente se lee de arriba a abajo y de izquierda a derecha**, es fácil llegar a la conclusión de que nuestro ojo,

entrenadísimo después de miles de páginas leídas –bueno, algunos no tantas–, sigue instintivamente una diagonal descendente de izquierda a derecha. Este fenómeno, como tantos otros aplicables a la interpretación, es bien conocido por los publicistas, que cobran más por los anuncios situados en esa diagonal.

Otro aspecto importante es la necesaria ordenación de los textos (pocos) conforme al ritmo impuesto por la lógica con la que fue diseñada la máquina. Los botones deben de acompañar a estos textos, dibujos, etc., de forma coherente.

Los botones deben dar siempre una sensación de predictibilidad. Éste es el factor más importante para el éxito de nuestro “interactivo” entre público no juvenil. Deben percibir de forma muy directa la función de cada botón; se trata de vencer el miedo a ridículo, muy extendido entre las generaciones de posguerra.

El “eso” seguro:

Si uno observa cómo se las gastan en algunos colegios, deberá valorar cuidadosamente todas las partes salientes de su “interactivo”. Elementos sobresalientes o peligrosos, el ocular de un microscopio, etc., pueden dar lugar a accidentes inesperados, o convertir una broma pesada (y supuestamente inocente) en un percance no deseado. Queda a la decisión de cada uno la valoración del interés/riesgo de cada decisión tomada.

Con un par...

Si usted se ha tomado la molestia de leerse este artículo, entonces es de los nuestros, actúa por convicciones, aunque sepa que intentar hacerlo bien no siempre se valore lo suficiente.

Seguramente, incluso, habrá visto cómo empresas que cometen auténticos esperpentos son premiadas con la concesión de exposiciones para *centros* cada vez mayores.

El espectáculo frente a la rentabilidad social florece en un país sin cultura de la evaluación y que, en el fondo, aún no cree en la existencia del Estado ¿Será la crisis del “Prestige” una crisis neoliberal incluso en las soluciones buscadas?

Otra barrera importante a la hora de aplicar estos conocimientos son las actuales políticas de exigir para participar en los concursos públicos la “clasificación X”. En algunos que he examinado, la tal clasificación era para empresas constructoras, en otros era para empresas de vídeo... ¡Quizás sea más útil para usted aprender a montar andamios que leer este artículo!

Pero... como decían en el *Mayo Francés*: “Seamos realistas, pidamos lo imposible”. Últimamente percibo que es cuestión de tiempo que se empiecen a exigir centros con alta rentabilidad social, que cumplan las funciones para las que debieron ser diseñados, que sean evaluados, etc., etc., etc. A fin de cuentas está bien que lloremos un poco, pero... ¿no empezamos ya a disfrutar de oportunidades?

Mientras tanto...

¡Aprendamos todo lo posible y compartamos nuestros saberes!

Sección

COMENTARIOS APARTE

Diez mitos en la infraestructura interpretativa

Jon Kohl
Estados Unidos
www.jonkohl.com

(Jon es un escritor independiente especializando en la interpretación del patrimonio en Iberoamérica. Este artículo apareció publicado en la revista *Legacy*, de la Asociación Nacional de Interpretación, EEUU.)

La infraestructura interpretativa en países en vías de desarrollo, en general, sigue más la mitología que la lógica de la estrategia de negocios, estudios de visitación, o planificación interpretativa. Mientras los visitantes pueden encontrar ejemplos de estos mitos en los Estados Unidos, una mayor distribución de los mismos en los países en desarrollo hacen de estos países un lugar común para su identificación. Quizá esta lista contribuya a poner en peligro a estas especies.

Centros de Visitantes

La decisión misma de construir un centro de visitantes, puede estar cimentada en un mito.

Mito 1. Un parque necesita siempre un centro de visitantes.

El mito establece que si se construye un centro de visitantes, los visitantes van a venir. Con bastante frecuencia los parques construyen centros de visitantes sin estudiar a sus visitantes, desarrollar planes de interpretación, o entender sus usos. En marzo de 2002, el Refugio de Vida Silvestre Cuero y Salado, en Honduras, presentó su plan de uso público, recomendando no uno, sino tres centros. El Banco Mundial recientemente se negó a financiar la construcción de los edificios porque el refugio ni siquiera ha administrado correctamente su centro de visitantes actual.

Diseño del Edificio

El diseño de infraestructura de uso público no considera a los visitantes.

Mito 2. El arquitecto experto debe tomar la mayoría de las decisiones en el diseño.

Los arquitectos tienen el poder de construir, por sí mismos, monumentos en lugar de espacios para su uso efectivo en los parques. En la ciudad Maya de Copán, Honduras, el centro de visitantes ha sido criticado por el exceso de espacio para las exhibiciones, forzando simultáneamente a la asociación de guías a poner su escritorio en uno de los corredores.

Mito 3. Los edificios para actividades educativas tienen la mismas consideraciones arquitectónicas que cualquier otro.

El Zoológico Nacional en Costa Rica diseñó un edificio educativo que fuera igual de difícil para estudiantes y profesores. La biblioteca está colocada en uno de los lados del edificio, donde otros visitantes pasan haciendo ruido. Los niños deben subir y bajar empinadas escaleras para llegar al aula. No hay salida de emergencia, ni espacio para guardar las pertenencias, ni estantes para exhibiciones, ni paredes corredizas para realizar actividades diferentes o simultáneas, y tampoco hay espacios para proyectores especiales.

Mito 4. La gente, por naturaleza, no causa un fuerte impacto en la infraestructura.

Consecuentemente, las áreas protegidas muchas veces no tienen presupuesto de mantenimiento para arreglar áreas de exhibición que han sido dañadas, o

paredes rayadas con *graffiti*. La infraestructura debe ser desarrollada para absorber y arreglar el impacto masivo que recibirá.

Mito 5. Todo necesita ser construido con un estilo arquitectónico nativo.

Los parques deberían escoger estilos que den soporte a sus estrategias interpretativas. Es el ideal. En Iberoamérica, los arquitectos normalmente eligen un estilo local para estar acordes con el patrimonio cultural, aun si esto contradice un imperativo de interpretación mayor. Guatemala restauró el Fuerte San Felipe muy acorde con la apariencia original dada por los conquistadores españoles. Aun así, en la misma área, el gobierno construyó el edificio administrativo con bloques de cemento, en un estilo típicamente contemporáneo. Y más allá, a 100 metros de distancia, los visitantes pueden comprar artesanías en una tradicional choza abierta con techo de paja, como la usan algunos indígenas.

Componente Interpretativo

El hecho de que los administradores consideren a la interpretación, normalmente será una consideración posterior.

Mito 6. Botes de basura, pasamanos, senderos, servicios sanitarios, etc., no son parte de la presentación interpretativa.

Muchos parques pierden la perspectiva a la hora de combinar los diseños de botes de basura y los exteriores de servicios sanitarios con el estilo arquitectónico general o con los temas interpretativos. Los edificios pueden estar contruidos de madera o de piedra, pero hay un puente de metal que cruza la quebrada. Antigua Guatemala, un Sitio de Patrimonio Mundial declarado por la UNESCO, tiene muchas reglas para mantener la apariencia colonial, como son las calles de piedra, paredes color pastel, y rótulos tradicionales. Sin embargo, usan basureros de metal en toda la ciudad.

Mito 7. La gente quiere mucha información.

Los parques colocan muchos rótulos y distribuyen folletos sin una estrategia. En el Parque Nacional la Muralla en Honduras, hay un buen ejemplo de centro de visitantes sobrecargado de información. El centro hace alarde de un espacio para exhibición que ha sido llenado con tanto material “educativo” como fue posible: mapas, dioramas, animales disecados, plantas, artefactos, libros y otros objetos.

Mito 8. Todos los senderos interpretativos necesitan rótulos.

Existen ventajas y limitaciones en la utilización de rótulos en lugar de guías

intérpretes, en cuanto al coste, la efectividad, y durabilidad. A pesar de esto, muchas veces los parques iberoamericanos sólo quieren la rotulación. En la Reserva de la Biosfera La Encrucijada, en México, los administradores construyeron un sendero junto a la estación de investigación dentro de la Reserva. Llevan a todos los visitantes en bote. La presencia de pocos visitantes y la escasez de personal en el parque, representan condiciones ideales para utilizar guías intérpretes. Sin embargo, la Reserva insistió en gastar una significativa cantidad de dinero para fabricar los rótulos interpretativos.

Experiencia del Visitante

A pesar de que la infraestructura es para los visitantes, comúnmente no se presta atención a sus experiencias y necesidades.

Mito 9. Si hay demasiadas personas en un sitio, mala suerte para ellas.

Las multitudes y el inapropiado diseño del espacio con frecuencia sacrifican lo que podrían ser unas experiencias favorables para los visitantes. En un día de mucho movimiento en las exhibiciones del zoológico en Tegucigalpa, Honduras, usted puede ingresar a un espacio flanqueado por animales disecados en 340 grados. La multitud, sin embargo, lo obligará a caminar contra la afluencia de personas para echar un vistazo, y después saldrá a través de la pequeña entrada. Ser golpeado y "eliminado de la competición" constituye, sin duda, una experiencia para el visitante, aunque no la que conduce a la educación/interpretación.

Mito 10. La gente es responsable de su propia seguridad.

Los parques también creen que si colocan un rótulo de advertencia, estarán exonerados de accidentes. Dejar que los visitantes "advertidos" simplemente caminen hacia el peligro no es bueno para ellos, ni para la reputación del parque. En el Parque Nacional Pacaya (un volcán activo), en Guatemala, un rótulo advierte sobre la caída de rocas y gases venenosos cerca del cráter. Sin embargo, cuando uno alcanza el borde, no hay ninguna advertencia, baranda, ni personal del parque que advierta a los visitantes: un paso infractor más allá de la orilla lo conducirá hacia nubes de humo tóxico.

Sección

CONCEPTOS DE INTERPRETACIÓN

Definiciones

John MacFarlane:

La interpretación es el proceso de comunicación que pretende que el visitante descubra el significado de cosas, lugares, personas y acontecimientos. Es más que información, es más que educación... implica ayudar a que la gente cambie la forma que tiene de verse a ella misma y al mundo, a través de una mayor comprensión de sí misma y del mundo que le rodea.

Miguel Delibes de Castro:

La interpretación consiste en ayudar a enamorar... el patrimonio natural y cultural necesita ser querido. En ese sentido, no debería molestar a los intérpretes ser tildados de alcahuetes, de amables celestinas ocupadas en descubrir al visitante los más secretos atractivos, las más disimuladas virtudes, del espacio –parque natural, conjunto histórico, ecomuseo... – que interpretan.

NOTICIAS

SUCEDIÓ

• Expertos cubanos nos visitaron

Muchos socios de la AIP tuvimos el enorme placer de reunirnos aquí en España con Cristina Juarrero y Rosendo Martínez, durante el mes de septiembre y

parte de octubre. Cristina y Rosendo impartieron charlas en diversos lugares e intercambiaron información y opiniones con los socios y allegados. Ahora colaboran con este *Boletín* y prometen futuros artículos.

OCURRIRÁ PRONTO

• 1er Encuentro de Mujeres Emprendedoras en Turismo Rural

16 y 17 de enero 2003, Valdivia, Chile.

La Universidad Austral de Chile, a través del Instituto de Turismo, decide apoyar los esfuerzos que agricultores y organizaciones campesinas, organismos públicos de los sectores agropecuarios, turísticos y municipios rurales realizan para consolidar una nueva opción productiva en el medio rural: El Turismo Rural.

Información: en la Sección Novedades de RedTurs <http://www.redturs.org>

• Curso de Guías de Interpretación del Patrimonio Natural

Del 10 al 18 de febrero de 2003, a realizarse en la Escuela de Capataces Agrícolas (Catarroja).

Organiza la Conselleria de Medio Ambiente de la Generalitat Valenciana.

• Curso Básico de Accesibilidad al Medio Físico

Principios de marzo de 2003, en la Universidad de Alicante, organizado por el Real Patronato para la Atención a las Personas con Minusvalía, dedicado fundamentalmente a arquitectos, pero este año se amplían los contenidos para alcanzar a otros futuros o actuales profesionales.

Contacto: Antonio Espinosa villajmu@dip-alicante.es

• VI Congreso Internacional de Gestión en Recursos Naturales

(Cambio de fecha)

Organiza: Centro de Estudios Agrarios y Ambientales (CEA).

Fecha: **21 al 25 de abril de 2003.**

Lugar: Valdivia, Chile

Objetivos del Congreso:

1. Estimular la discusión, intercambio de información y de experiencias de profesionales e investigadores relacionados con la gestión de recursos naturales en Iberoamérica.
2. Contribuir al fortalecimiento de las estrategias de Conservación en Iberoamérica mediante:
 - a) la preservación de la biodiversidad,
 - b) el mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales y los procesos vitales,
 - c) el aprovechamiento de las especies y los ecosistemas con criterios de desarrollo sustentable.
3. Obtener antecedentes y conclusiones que permitan orientar planes y programas de conservación.

*Este prestigioso Congreso Internacional cuenta con varias actividades y áreas que incluyen a la **interpretación ambiental** y del patrimonio, así como el turismo y la educación y comunicación ambiental.*

Contacto: Claudia Gil Cordero
congreso@ceachile.cl

<http://www.ceachile.cl/congresoVI.html>

• **Primer Congreso Mundial de Educación Ambiental**

20 al 24 de mayo de 2003 en Espinho, Portugal. Más información en www.lweec.met o info@1weec.net o en www.mma.es/educ/ceneam/

• **Curso de Doctorado**

Se imparte anualmente uno de 30 horas (3 créditos), en la Universidad de Alicante, con el título "Nuevas Tendencias en Museología".
Contacto: Antonio Espinosa
villajmu@dip-alicante.es

.....

Algunos masters y cursos de postgrado de Turismo en España

Universidad Antonio Nebrija. Campus Dehesa de la Villa. Madrid

- Master en Dirección de Empresas con Especialización de Empresas Turísticas. (MBA, Turismo)
<http://www.nebrija.com/titulaciones/progdepost.htm>
- Doctorado en Turismo
www.nebrija.es

Universidad San Pablo CEU. Madrid

- Master en Creación y Dirección de Empresas Turísticas
www.ceu.es
<http://www.ceu.es/paginaCeu.asp?idpagina=2781>

Escuela de Organización Industrial. (EOI). Sevilla

- MBA Gestión de Empresas del Ocio y Tiempo Libre
www.eoi.es
http://www.eoi.es/paginasasp/curso_ficha1.asp?ID_CURSO=190

Universidad Politécnica de Madrid

- Master en Gestión del Turismo Ambiental: Ecoturismo
<http://www.upm.es/>
<http://www.upm.es/estudios/propios/postgrado2000-01/catalogo2000-GESTION-2.html>

Fundación Carolina

- Master en Gestión de Espacios Protegidos
<http://www.fundacioncarolina.com/esp/becas/MAB/prg.htm>
- Master en Dirección y Gestión Turística
www.fundacioncarolina.com/esp/becas/ACO/2/TURISMO/prg_ficha.htm
- Master en Gestión Turística
www.fundacioncarolina.es/esp/becas/ACO/2/GESTION%20TURISTICA/prg_ficha.htm

Universidad Politécnica de Valencia

- Especialista Universitario Internacional en Turismo en Espacios Naturales y Rurales
<http://www.upv.es/informa/estudiosc.html>
<http://www.cfp.upv.es/oferta/index.html?z=x>

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

- Master Univ. Internacional en Turismo
<http://www.ulpgc.es/index1.html>
<http://193.145.132.15/servicios/ui/cursos-01-02.shtml>

Instituto de Estudios Superiores de Turismo de las Islas Canarias

- Maestría en Turismo: Calidad Turística Ambiental Sostenible y Promoción de la Paz
http://www.ucc.edu.ni/postgrado-maestria/maestria_turismo.html

Escuela Superior de Turismo de Valladolid

- Master en Administración y Dirección de Empresas Turísticas
- Especialista en Turismo
<http://opentur.com/escuela/>

Sección

Interpretación y Patrimonio Cultural

Una sección natural e histórica de apoyo a nuestra gestión en el territorio

Coordina: Marcelo Martín

La interpretación del patrimonio no es sólo un “arte”, sino también una disciplina, y como tal necesita abreviar en otras fuentes que no son las habituales ni las específicas, como por ejemplo las que nos provee la gestión del patrimonio histórico.

Para tal fin la Coordinación de Patrimonio Histórico de la AIP ha creado esta sección en el *Boletín*, y facilitar a todos los lectores

definiciones, ideas, comentarios, recursos y soluciones que tiendan un puente entre nuestra disciplina a secas y todo ese otro mundo inconexo que es la gestión del patrimonio cultural, y que tan poca cuenta tiene de nuestro trabajo y de nuestras preocupaciones por acercar el Patrimonio a la Sociedad, sin demagogia ni arrogancia.

La gestión del patrimonio se sustenta sobre tres grandes tareas: *investigar, conservar y difundir*

La **investigación** es, fundamentalmente, valorar. La investigación determina la mayor o menor dimensión histórica de los objetos y, por tanto, el grado de interés de conservación. Dentro de la variada gama de valores que se pueden otorgar a las manifestaciones humanas, a nosotros nos importan primordialmente aquellos a los que les adjudicamos un marcado valor histórico o de identidad.

La **conservación** es la acción material destinada a preservar la memoria histórica a partir de intervenir adecuadamente en la restauración y mantenimiento de todos los objetos materiales e inmateriales que conforman el patrimonio histórico. Es ésta, quizá, la más compleja –a la vez que polémica– acción relacionada con los bienes culturales, tarea en constante evolución de la cual depende, en gran medida, la certeza de que un bien permanezca en el tiempo como testimonio material o inmaterial de una comunidad.

La **difusión** es una gestión cultural mediadora entre el Patrimonio y la Sociedad.

Gestión porque implica un proceso complejo que abarca documentar, valorar, interpretar, manipular, producir y divulgar no ya el objeto en sí, sino un producto comprensible y asimilable con relación a su pasado histórico y su medio presente;

cultural, porque se opera con la obra del hombre, tangible e intangible, pasada y presente, que rodea e influye en el ciudadano de hoy hasta ser parte misma de su historia y, por tanto, de su identidad; y **mediadora**, porque requiere de una política, de un programa y de una técnica y un soporte material independiente del objeto y ajena al sujeto que la recibe.

La difusión incluye la interpretación. Es la actividad que permite convertir al objeto patrimonial en producto patrimonial, a través de un proyecto que integre la interpretación en sí, es decir, la materialización de la definición conceptual del bien convertido en mensaje apropiable e inteligible, y la comunicación, comprendida como un proceso de identificación y satisfacción de las necesidades del usuario, y que implica un conjunto de actividades destinadas a dar a conocer, valorar y facilitar el acceso a la oferta cultural.

La clave de una correcta gestión se sustenta en el equilibrio entre investigación, conservación y difusión. La investigación sola remite a un mundo autista, elitista y vacío; si le sumamos sólo la conservación, nuestra tarea carecerá de fin social. Difusión e investigación nos remite a una mera publicidad profesional, mientras que conservación y difusión nos habla de fines mediáticos carentes de contenido. Finalmente, conservación a secas refiere a un museo sin público, y difusión en solitario a propaganda.

La difusión del patrimonio no es una tarea única de un solo agente cultural. Puede y debe haber difusión del patrimonio en la escuela, el museo, el archivo, la biblioteca, la oficina de turismo, la asociación vecinal o la casa de cultura de un municipio. Para ello es imprescindible una acción, una técnica y recursos

materiales y humanos dirigidos y encaminados a ese propósito; se necesita también una interrelación y coordinación de agentes y objetivos comunes que permitan una lectura coherente de nuestro entorno cultural.

Intentemos definiciones nuevas

El patrimonio histórico son “todos aquellos bienes materiales e inmateriales sobre los que, como en un espejo, la población se contempla para reconocerse, donde busca la explicación del territorio donde está enraizada y en el que se sucedieron los pueblos que la precedieron. Un espejo que la población ofrece a sus huéspedes para hacerse entender, en el respeto de su trabajo, de sus formas de comportamiento y de su intimidad” (George Henri Riviere).

El patrimonio constituye un documento excepcional de nuestra memoria histórica y, por ende, clave en la capacidad de construcción de nuestra cultura, en la medida que nos posibilita verificar acumuladamente las actitudes, comportamientos y valores implícitos o adjudicados en la producción cultural a través del tiempo. Junto a estos testimonios de nuestra espiritualidad, recibimos también otra serie de documentos de orden teórico, filosófico, literario... que complementan tal perspectiva de análisis y comprensión. El legado natural y biológico en su diversidad forma parte indisoluble del concepto de patrimonio y por tanto comparte los objetivos de ser investigado, conservado y difundido.

Qué entendemos cuando hablamos de valor del patrimonio

El conocimiento de la historia posee en sí mismo todos los elementos de los que es parte el proceso de formación de la conciencia que de sí tiene una

comunidad. La apropiación de la historia a través de sus testimonios materiales e inmateriales es una labor compleja, en la que se pretende comunicar cómo los objetos, las tradiciones o el paisaje no tienen valor por lo que son, sino por lo que representan (objetos, signos). La valoración de un objeto no radica en su mayor o menor antigüedad y belleza, conceptos meramente subjetivos basados en prejuicios, sino en la medida que nos informa de los aspectos históricos (económicos, sociales, de mentalidad, etc.) de la época que se pretende enseñar. Respecto de los valores, podemos estructurarlos al menos en dos aspectos radicalmente opuestos en el campo del patrimonio: el **valor de consumo** de los objetos patrimoniales o, por el contrario, el valor que presenta para la identidad cultural de la comunidad o el **valor de uso**.

En el primer caso, el valor de consumo, se consideran prioritarios aquellos bienes que presentan atractivos ya sea por su valor artístico relevante o simplemente por su originalidad. En este caso la presencia de la población será evaluada positivamente en tanto contribuya a reforzar la imagen pintoresca, y será tratada como un objeto de consumo más

o desechable en tanto no agregue nada especial al carácter del sitio. El tratamiento del patrimonio se inclinará, desde esta perspectiva, a congelar situaciones "valiosas", para lo cual se propondrán restauraciones o arreglos más o menos escenográficos, que "pongan en valor" los elementos considerados de mayor atracción y, por tanto, crear una falsa identidad. El valor queda directamente relacionado con la productividad económica, con lo que se confunde valor estético y originalidad genuina con extravagancia o decorativismo superficial.

Si, por el contrario, la trascendencia se asocia a la consolidación de la identidad cultural del grupo social, el patrimonio adquirirá valor en función de su capacidad como elemento de identificación y apropiación del entorno inmediato y del paisaje por parte de la comunidad. Los valores por reconocer serán entonces los que hacen a cuestiones relacionadas con las vivencias sociales, con la historia de la comunidad, esto es, al papel que el objeto ha desempeñado en la historia social. Se debe atender también a la lectura que de este patrimonio hace la gente, es decir, la lectura de ese objeto donde el individuo reconoce el hábitat de un determinado

grupo sociocultural y, finalmente, a la capacidad para conformar su entorno significativo, a conferir sentido a un fragmento urbano, etc.

Si el patrimonio es considerado como apoyo para la memoria social, uno de los valores fundamentales por considerar será la presencia de sus habitantes. Al poner en primer plano la capacidad de identificación y apropiación por parte del grupo social, este grupo pasa a ser considerado como protagonista de cualquier operación que se emprenda: la intervención en el patrimonio tenderá al arraigo y desarrollo de la población, evitando a toda costa su expulsión, o su marginación.

Por otro lado, al considerar a los habitantes como parte fundamental del patrimonio, se compromete al reconocimiento de la necesidad de cambio, de adaptación a nuevas necesidades, nuevos hábitos, transformaciones funcionales, etc. Por eso se plantea la necesidad de hallar en cada caso la solución que permita el delicado equilibrio entre la preservación de la identidad y los necesarios cambios.

Sección Documentos

Cómo y por qué relacionar la interpretación con las empresas turísticas

Sari Nadina Alcántara
La Ceiba, Honduras
salcantara-ehc@caribe.hn

El presente esquema es una Propuesta de Síntesis hecha por Sari a los participantes del "Curso Taller Iberoamericano de Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural" (25 de abril del 2002, Universidad EARTH, Costa Rica), tras una charla ofrecida por el profesor Ricardo Russo, y el debate posterior suscitado.

Cómo se relaciona la interpretación con las tour operadoras u operadoras turísticas

I. Partiendo de un punto común a las partes, donde el beneficio común que se obtiene es:

- Mejorar la calidad del producto
- Garantizar el insumo
- Dar seguridad a la actividad

1. Conduce a la seguridad ciudadana
2. Seguridad en y al producto (extrae)
3. Ofrece seguridad en el uso del tiempo
4. Seguridad para certificar el producto
 - ✓ Competir en el mercado mundial
 - ✓ Marca de Calidad
5. Seguridad en que verdaderamente estamos ayudando y participando para alcanzar el Desarrollo Sostenible

II. Tomando en cuenta a las partes involucradas en el proceso. En este caso:

1. Las universidades. Sus objetivos por alcanzar:
 - ✓ Generar conocimiento. Investigación
 - ✓ Promover cambios de conducta. Extensión
 - ✓ Transferencia de conocimientos. Docencia
2. Las empresas Turísticas. Para asegurar:
 - ✓ Su insumo
 - ✓ Su producto
 - ✓ Sus ingresos
 - ✓ Sus ideales o sueños
 - ✓ Su propia existencia como empresas con rentabilidad económica
3. Los gestores por mandato constitucional del territorio (Espacios Naturales con Figura Legal de Protección). Logran:
 - ✓ Conocerlo

- ✓ Estudiarlo
- ✓ Aprovecharlo
- ✓ Conservarlo
- ✓ Garantizar su existencia

III. El compromiso y responsabilidad compartida (común, de todos y por todos)

- A. El ecoturismo es considerado como un instrumento para alcanzar el Desarrollo Sostenible siempre y:
- ✓ Cuando el Ecoturismo se use como variable legítima de desarrollo
 - ✓ Cuando esa búsqueda se orienta de manera compatible con la naturaleza y la cultura
 - ✓ Cuando lo que se quiere alcanzar es un verdadero desarrollo
 - ✓ Cuando ese desarrollo se centra en el hombre y por el hombre y lo que se pretende es:
1. Mejorar la calidad de vida; de, por y para la población, llámese:
 - ✓ Poblador local
 - ✓ Empresario
 - ✓ Gestor
 - ✓ Turista
 - ✓ Universidad
 2. Hacer un uso racional de los recursos naturales y culturales (Patrimonio Natural y Cultural)
 3. Garantizar la vida de las presentes y futuras generaciones y de todas las formas de vida

Alcanzamos el Desarrollo Sostenible

- B. Por qué medios:
1. Se define entre las partes involucradas
 2. Con un equipo multidisciplinario
- C. ¿Cómo hacerlo?
- Diseñar un modelo piloto de sendero y/o exposición, que cumpla con las reglas y fundamentos de la

INTERPRETACIÓN

- Que sea fácilmente comprobable todas las formas de beneficio:
 - ✓ Económico
 - ✓ Social
 - ✓ Ecológico
- Cómo hacerlo:
 1. A escala (una maqueta)
 2. En el campo de las acciones
- Se Demuestran:
 1. Usos
 2. Recorridos
 - ✓ Estaciones
 - ✓ Encuentros
 - ✓ Paradas
 3. Tiempo
 4. Calidad
 - ✓ Espacial
 - ✓ Producto
 - ✓ Servicio

D. ¿Qué se logra?

"Un tipo de especial de libertad"

1. "Te conduce, pero sigues siendo libre"
2. "Es tu decisión y voluntad elegirla"
3. Que se reconozca que la interpretación es un *valor agregado* que:
 - ✓ Te coloca en el sitio
 - ✓ Te transporta en el espacio y en el tiempo

Conclusión personal

La buena relación entre la industria turística y la interpretación nos permite a todos: gestionar la conservación del patrimonio, simultáneamente a su conocimiento y disfrute, y al desarrollo sostenible de las comunidades locales y, por ende, del país y del mundo en general.

Los ves aquí y allá, esos 'interactivos' están por todas partes ¿pero funcionan?

Elizabeth A. Beckmann
 Canberra, Australia
rbeb@ozemail.com.au

Artículo aparecido en Interpretation Attached to Heritage, que reúne las comunicaciones presentadas en el Tercer Congreso Anual de Interpretation Australia Association Inc., entre el 5 y el 7 de diciembre de 1994, en Charles Sturt University, Albury, Australia.

Traducido por Jorge Morales Miranda

(La doctora Elizabeth Beckmann es consultora en investigación, y tiene su base en Canberra, Australia. Ha producido y evaluado programas de interpretación y educación para muchos museos australianos, parques nacionales y otras instituciones gubernamentales. En 1994 –cuando escribía este artículo–, Elizabeth era Vice Presidenta de la *Interpretation Australia Association*.)

El "hacer" de la interpretación

La noción de "participación activa" (en inglés: *hands-on*) ha sido fundamental en la filosofía de la interpretación. Los buenos intérpretes siempre han puesto énfasis al "hacer", de muchas formas, en lugar de sólo "saber", de una manera única. Freeman Tilden clarificó esto en su descripción de los instrumentos para la interpretación: "objetos originales, experiencia de primera mano y medios ilustrativos".

En la década de los '80 este énfasis en la "participación activa" significaba unos servicios interpretativos más orientados a la gente y con una implicación personal (actividades conducidas por guardas, mesas de "tocar", juegos ambientales, guías contratados o voluntarios, animación histórica), como lo opuesto a los medios con menos implicación personal (señales, publicaciones, exposiciones estáticas).

Pero a mediados de los '90, mientras la "participación activa" y lo "interactivo" son las palabras clichés en interpretación, parece que quisiéramos que la gente toque las pantallas de los monitores de televisión en lugar de los árboles, y que interactúen con computadoras en lugar de con guías o con guardaparques.

¿Vamos entonces por el camino correcto en nuestra sociedad tecnológica? ¿Qué significa realmente interactivo? Las exhibiciones interactivas ¿están atendiendo realmente las diferentes necesidades y estilos de aprendizaje de la gente? ¿Proporcionan de verdad los multi-media una experiencia de primera mano al público? ¿No estaremos confundiendo entretenimiento con interpretación? Hagamos una breve incursión al mundo de la interpretación interactiva –especialmente al mundo de las exhibiciones y exposiciones– para ver si hay alguna respuesta.

Primero, qué significa “interactivo”: en realidad, significa cualquier forma de comunicación en dos sentidos, donde los emisores de mensajes pueden convertirse en receptores y viceversa. O sea, en sentido estricto, cualquier modalidad de interpretación guiada puede ser interpretación “interactiva”. Sin embargo, el término normalmente se utiliza de forma exclusiva para las exposiciones y exhibiciones.

Entonces ¿qué es una exhibición interactiva? Miles et al. (1988) distinguen entre exhibiciones dinámicas con mecanismos no interactivos (a los que yo llamo aquí “falsos interactivos”) y exhibiciones dinámicas que verdaderamente operan de un modo interactivo porque “varían su presentación de acuerdo a cómo el diseñador percibe que serán las respuestas y necesidades del visitante” (verdaderos interactivos). Antes de pensar en las exhibiciones mismas, pensemos primero en aquellas respuestas y necesidades.

Un proverbio en el monte...

Comencemos con el tantas veces citado proverbio chino: “cuando leo, olvido; cuando veo, recuerdo; cuando hago, comprendo”. Esto es argüido muchas veces a favor del alejarse de las exhibiciones del pasado centradas en un texto –o el “libro en la pared”– en pro de las exhibiciones de “interruptores, destellos, cascabeleos y truenos” de hoy en día. Como todos los buenos proverbios, todos asentimos de acuerdo... tan simple y tan verdad.

¿Pero es eso? Tanto dar la lata con aquello, que se minimiza el ver y el leer. El excesivo énfasis en el “hacer por hacer” puede conducir a los intérpretes al camino equivocado. El concepto de inteligencias múltiples de Howard Gardner (1983) explica por qué algunas personas (los que tienen muy desarrollada la inteligencia verbal/lingüística) aprenden con diagramas, y otros (que han desarrollado la inteligencia espacial) aprenden mejor cuando manipulan objetos.

La investigación evidencia que el involucrar a alguien activamente con una exhibición a través del uso de sus sentidos, estimula más recuerdos y afán por descubrir que limitar al visitante a que simplemente observe objetos o lea rótulos. Pero también puede alentar concepciones erróneas (véase el trabajo de Rusell (1989) acerca de la sensación de “temperatura” de una exhibición). Pero consideremos los hallazgos de una reciente evaluación en el Museo Powerhouse (Shearman y Wood, 1992):

- personas que no tenían entusiasmo por un determinado tópico pensaban que las exposiciones interactivas ayudarían a que esa materia fuese más interesante;
- sin embargo, aquellos que sí estaban interesados en esa materia veían poca necesidad de usar interactivos;
- los niños distinguían entre computadoras interactivas de carácter “educativas” y las que eran “divertidas”, y presentían que los interactivos y las simulaciones por computadora podrían animar materias “aburridas”;
- los jóvenes adultos querían que las simulaciones por computadora tuvieran un valor explícito, preferiblemente con

un resultado cuantitativo (un marcador o *score* para sus habilidades de manejo, por ejemplo);

- los padres obligados –aquellos que sienten la obligación de llevar a sus niños al museo– se sentían incómodos con las computadoras, y esperaban que sus hijos las manejaran con mayor destreza; y
- las mujeres estaban más predispuestas que los hombres para usar los interactivos, incluso si cometían errores.

Participación activa...

Otro término que ha influido mucho en el diseño de exhibiciones en los años recientes es el de participación activa (*hands-on*). Pero pocos de nosotros creemos que esto signifique simplemente objetos tocables; por el contrario, probablemente pensemos en exhibiciones que incorporan mecanismos eléctricos, electrónicos o mecánicos. Sin embargo, el simple hecho de tener tales mecanismos no convierte a una exposición en “interactiva” (Miles et al. 1988, 95). La maqueta del tren que no se pone en marcha hasta que uno aprieta el botón, o el texto u objeto que uno no puede ver hasta que no enciende una luz, no son exhibiciones estáticas; se mueven o cambian al antojo del público, y ciertamente requieren “participación activa”. Pero ¿son interactivas? O, para plantearlo de otra forma: ¿actúan sobre el visitante al mismo tiempo que el visitante opera sobre ellas?

La respuesta es, por supuesto, NO. Estos no son dispositivos interactivos (Miles et al., 1988), se trata de “falsos interactivos”, es decir, exhibiciones con partes móviles que el visitante puede operar, pero que no puede interactuar con ellas. Debido a que este tipo de exhibiciones produce poca demanda intelectual –o ninguna– y no proporciona una retroalimentación (*feedback*), Miles y sus colaboradores (1988) creen que, generalmente, carecen de un valor educativo, y que pueden trivializar la propia situación que intentan presentar. Este no es un dilema nuevo para los intérpretes. A pesar de que el pulsar botones, mover partes, operar sobre luces y pantallas de televisor todavía parezca algo novedoso en el campo de la interpretación, un destacado educador de museo advierte a los diseñadores de las exhibiciones que “tengan sumo cuidado en emplear botones y trucos tecnológicos sólo para brindar respuestas al visitante”, porque “el responder no tiene valor a menos que la respuesta se relacione con el entendimiento del mensaje de la unidad expositiva” (Screven, 1974, 66).

De hecho, y con dos décadas de perspectiva, querría considerar este punto todavía más allá: con la creación de expectativas en la mente del visitante ante una supuesta exhibición interactiva –es decir, que merecerá la pena apretar un botón o mover una palanca–, se corre el riesgo de ofenderlo ante los falsos interactivos que no satisfacen las expectativas creadas.

Consideremos algunos ejemplos de la vida real acerca de los interactivos. Una visitante observa una exhibición que contiene un hermoso ejemplar liofilizado de zarigüeya y un botón para apretar. Con el dedo tembloroso, la visitante entusiasmada se prepara para apretar el botón. ¿Qué hará la zarigüeya? ¿enseñará los dientes? ¿morderá una hoja? Llena de emoción, la visitante vacila una milésima de segundo más, pulsa: y se enciende una luz. La zarigüeya se hace ligeramente más visible, pero no se mueve. El botón permanece hundido, y vuelve a aparecer, como aquellos mecanismos retardados, de forma que no se saca nada con pulsarlo de nuevo. Esto, por supuesto, no detiene los intentos de la visitante. Todavía “no pasa nada”. Ella se aparta un poco desilusionada, de forma que no sigue observando más de cerca al animal, la mezcla de toscos y finos pelos de su piel, o la delicada estructura de sus

patas, perfectamente adaptadas para trepar y coger las hojas de eucalipto.

Por supuesto, hay razones de gestión muy legítimas para exponer muy poco tiempo a la luz artificial algunos objetos. Allí donde los visitantes no se distribuyen incluso durante el día, por razones de conservación, cobra sentido el activar la luz sólo ante la presencia de visitantes. Pero si la razón para diseñar una exhibición como la anterior es ésta ¿por qué no buscar formas de conseguir ese propósito sin crear falsas expectativas? Por ejemplo, una luz que se active por la cercanía del visitante –no es una hazaña electrónica hoy en día– protegería al objeto, produciría algo de excitación en el visitante, y dirigiría su atención al objeto repentinamente iluminado... en lugar del mecanismo “apretar botón”.

Pero... ¿dónde están los propósitos?

Enfrentemos esto: un visitante como el anterior, que tiene expectativas reales por una exhibición en particular, y se acerca en un estado de excitación... es parte de una gran minoría. La mayoría de los visitantes están en un estado como de “retirada” –del café, o del trabajo– o con un temperamento alterado porque sus niños han estado demandándolos todo el tiempo, o porque no tienen que pensar en nada. Este es el estado que Moscardo y Pearce han descrito (de una forma más académica) como de “no atención” (en inglés: *mindlessness*). De acuerdo a este modelo, la mayoría de los visitantes permanecen en este estado de “sin un propósito” hasta que una exhibición o actividad les estimula a acercarse y permanecer en ella en un nuevo estado: “atención consciente” (en inglés: *mindfulness*). De forma que una exhibición efectiva, interactiva o no, es algo que ayuda a la gente a pasar de estar “sin propósito” a tener una “atención consciente”; de estar preocupados de sus asuntos cotidianos a estar abiertos a las ideas que los diseñadores de la interpretación quieren presentarles.

Los falsos interactivos, como el caso de las exhibiciones de apretar botones, pueden no ocasionar este efecto. Aquí hay otro ejemplo. En este caso, al nivel del ojo adulto (también hay uno a la altura de los niños) hay una puertecita con el siguiente rótulo: “La mayor amenaza que hoy enfrenta el mundo”. Nadie puede resistir el levantar la puertecita, aunque muchos la miran durante un rato tratando de resolver el enigma. Pero la curiosidad pica y la mano levanta la puertecilla para revelar que: “Oh, es sólo un espejo”, dicen en voz alta y cierran rápido la puerta. En los visitantes que descubrieron el espejo por ellos mismos, uno puede observar una reacción interesante: un comienzo con sorpresa, seguido a veces por un ligero encogimiento de hombros, una inclinación de cabeza y –uno espera– quizá una pequeña emoción similar a la responsabilidad.

Es evidente que el espejo escondido no es un interactivo según la definición empleada por Miles et al. (1988): no realiza ninguna acción por sí mismo. Pero sí que provoca una respuesta en el público, no una respuesta visible, ni dramática, sino una respuesta de reflexión y pensamiento –lo que es quizá la respuesta más importante–. Y, en este caso, una respuesta reflexiva a uno de los conceptos más complejos de la conservación ambiental: la responsabilidad de los humanos, individual y colectivamente.

¿Qué podemos deducir de esto? Claramente, la simplicidad de una exhibición no refleja necesariamente la simplicidad de los conceptos que presenta. Pero hacer que la gente ponga sus manos en algo tampoco significa que sus mentes lo hagan. Entonces ¿cómo pueden desarrollarse mal las buenas ideas en el mundo de la “participación activa”?

Evaluación: el aprendizaje por la observación

Daré algunos ejemplos de cómo la observación minuciosa de la forma en que se usan algunos interactivos nos puede ayudar a diseñar otros mejores, y veremos donde encajan en el esquema interpretativo. Exhibiciones del tipo “preguntas” nos piden asociar animales con sus hábitats o poner los huesos en un esqueleto. Estas exhibiciones alientan al visitante a que esté en *atención consciente* para que él o ella sitúe las partes correctamente. Puesto que las exhibiciones diseñadas para sentirse “medio tonto” no ayudan al aprendizaje –todos lo sabemos por experiencia–, una exhibición bien concebida tiene mecanismos de autocorrección que ayudan al visitante a comprender qué encaja en qué, y dónde. Lo que el visitante es capaz de aprender depende del grado en el cual la exhibición estimula su esfuerzo intelectual. ¿Pero qué ocurre? Aquel visitante se aleja, más o menos sabio, y otro usuario se aproxima... sólo para encontrar una exhibición estática: animales colocados en sus hábitats, huesos formando un esqueleto. De manera que una exhibición diseñada para implicarse activamente, para actuar con las manos, puede pasarse mucho tiempo “ahuyentando” las manos.

He aquí alguna evidencia cuantificada. Uno de mis estudios incluía una exhibición que pedía a los visitantes “Haga coincidir los rótulos con las ilustraciones”. Tenía un set de tarjetas adhesivas con Velcro (fotos de animales, sus nombres y pistas acerca de ellos), y estaba claramente diseñada para ser de participación activa, con las manos. Cerca del 60 % de la gente que pasó delante de la unidad expositiva se detuvo a mirarla, por tanto, se deduce que era moderadamente atractiva. Pero sólo el 9 % de esta gente la tocó. El tiempo empleado en la unidad osciló entre menos de 15 segundos a 6 minutos. Aquellos que la encontraron adecuadamente diseñada emplearon más tiempo trabajando con ella. Aquellos que encontraron el cuadro ya completado por otros visitantes, raramente le dieron más que una ojeada. Y los que la encontraron en un estado de desbarajuste (a medio completar por alguien), la abandonaron confundidos, incapaces de participar en ella (según explicaron en una entrevista posterior). Lo más importante: muy poca gente se benefició completamente de la exhibición.

¿Cómo se puede abordar este problema? En el Centro Nacional de Ciencia y Tecnología (Questacon), en Canberra, los diseñadores de una exhibición similar con puzzle intentaron una solución tecnológica, pero introducían el elemento competitivo del tiempo. La presión de un botón ponía en marcha una exhibición con temporizador que también activaba un imán electrónico en el panel de “fotografías del hábitat”. Las fotos de animales relevantes se adherían a imanes recortados con esa forma, de modo que permanecían en ese lugar si se situaban en la posición correcta del panel. Cuando pasaba el tiempo, el imán electrónico se desconectaba y las plaquitas con las fotos caían, situándose en un lugar adecuado, listas para el próximo visitante. Suena bien: pero, ay, el tiempo establecido no siempre era suficiente, especialmente para los niños, y las plaquitas a veces se adherían en un hábitat equivocado, de forma que la exhibición llegó a ser una carrera contra el tiempo más que una experiencia de aprendizaje acerca de los hábitats. ¡Volvamos a la pizarra!

Otros problemas técnicos que he observado con falsos interactivos incluían:

- cajas que eran no muy bajas para adultos, pero demasiado altas para niños;
- objetos de participación activa que no estaban bien situados respecto del resto de la exhibición;

- botones y palancas que atraen a los usuarios demasiado rápido, por ejemplo, antes de que puedan leer las instrucciones; y
- elementos frágiles que permanecían más tiempo esperando una reparación que tiempo en uso.

Participación activa – El verdadero interactivo

Los verdaderos interactivos, por tanto, son aquellos que “varían su presentación de acuerdo a la percepción de los diseñadores acerca de las respuestas y necesidades del visitante”. Esto nos lleva directamente a las exhibiciones basadas en computadoras (ordenadores), puesto que son éstas las únicas que tienen una luz de esperanza para adaptar su respuesta a las acciones de visitantes individuales. ¿Qué fue de los sueños y esperanzas de los diseñadores de exhibiciones en aquellos días excitantes, cuando las primeras computadoras baratas y fiables salían de la fábrica hacia los museos y centros de visitantes? Volvamos a Screven (1974, 67):

La computadora posee unas inmensas posibilidades para desarrollar todo el potencial del museo como un espacio abierto de aprendizaje... la computadora podía movilizar todos los recursos del museo para adaptarse a las necesidades individuales de aprendizaje del visitante; podía conversar con él, desafiarlo, probarlo y evaluarlo, podía relacionar sus intereses con la exhibición, y ayudarlo a explorar sus implicaciones.

Pregúntense: ¿es ésta la realidad de las exhibiciones basadas en computadoras en el nuevo milenio? En efecto, ahora tenemos tecnologías con precios asequibles para los intérpretes que, al parecer, pueden proporcionar infinitas combinaciones y posibilidades de elección, así como distintos caminos e ideas. Tenemos computadoras multimedia con pantalla de tocar, efectos visuales estáticos o móviles, combinados con sonido, unas capacidades de memoria inmensas, y una realidad virtual a la vuelta de la esquina. La velocidad del cambio es tremenda. Cuando Miles y sus colaboradores (1988) escribieron su libro en 1988 –hace pocos años– pensaban que sería el videodisco el que podría añadir “una dimensión nueva y excitante a las exhibiciones dinámicas de todo tipo” y que “abriría las puertas a la extrema sofisticación en la interactividad”. Tal es la velocidad con la que se ha desarrollado la tecnología que los *buzz-media*, el CD-ROM de hoy en día, ¡ni siquiera fue mencionado!

Pero también tenemos problemas de orden práctico: computadoras que fallan, programas con problemas, ratones que se pegan –al igual que algunas ideas filosóficas–, programas que enseñan que es fácil presentar información en una computadora en vez de lo que es relevante a las necesidades del visitante, tecnologías que a veces ayudan a aumentar la distancia generacional o de género, y que a la larga llevan a la frustración de lo que se quiere interpretar.

He aquí un ejemplo preocupante. Una pantalla multimedia *de tocar*, en la exhibición del orangután en el Zoológico de Taronga, permite que los visitantes averigüen más acerca de la especie, al tiempo que pueden observar a los animales en su patio. Observé, y me vi forzada a escuchar, cómo un grupo de adolescentes –los usuarios más seguros de tales tecnologías– golpeaba la pantalla con sus manos de forma erudita y hurgaban en todos los menús. Lo que oí fueron montones de fragmentos de cinco segundos de información acerca de cada aspecto del orangután. Justo cuando el comentario comenzaba a interesarme, el contenido podía cambiar cuando los dedos pincharan otro trozo de la pantalla. Incluso la sola observación de los animales, un pasatiempo que disfruto, se me estropeaba por el continuo flujo de pedacitos de frases de la voz del

narrador. Los muchachos permanecían pegados a la pantalla, trabajando furiosamente para comprobar cualquier posibilidad de que detrás de uno de esos cuadraditos estaba *Sonic el Erizo* o los *Hermanos Mario*. Salí de la exhibición antes que ellos. No aprendieron nada acerca de los orangutanes. Yo no aprendí nada de los orangutanes. Aprendí mucho sobre los chicos y las computadoras. Interactivo: sí. Interpretativo: no.

Y esta idea no es nada nueva. Me acuerdo que iba al Zoológico de Londres en los años '60, y metía seis peniques en una máquina que me daba información acerca de los animales que observaba. Y sí que observé a los animales, ¡quién querría observar un altavoz! Una vez que el mensaje empezaba, seguía oyéndose, de modo que cualquiera que estuviera allí se podía beneficiar de esa información, incluso aunque no tuviera seis peniques. Lo que realmente disfrutaba era cuando adquiría por media corona una llave de plástico con forma de elefante que me permitía oír en todas las máquinas de información que yo quisiera. Interpretación, estimulación, *souvenir*, refuerzo y valor monetario, todo al mismo tiempo.

Como dijo un influyente diseñador británico de exhibiciones: “más que aprender (de las exhibiciones), los visitantes son estimulados a averiguar más y a desarrollar un entusiasmo por lo que ven y lo que hacen... una buena exhibición establece una situación para que los visitantes exploren a su manera” (Pizzey, 1991).

Quizá no sea una coincidencia que luego de mi experiencia interpretativa en el Zoológico de Londres yo me convirtiese en biólogo. Pero tengo bastante certeza de que aquellos muchachos en Taronga no tendrán ese tipo de interés. Pueden llegar a convertirse en aficionados a las computadoras. Pero ¿es eso lo que pretendían realmente los intérpretes de Taronga?

Aquí tengo otro ejemplo, más esperanzador. La Biblioteca Nacional formuló primero sus finalidades educativas, y luego trabajó estrechamente con un especialista para producir una exhibición con pantalla de tocar, multimedia, para dar a los visitantes algo equivalente a un recorrido guiado. Al trabajar desde los objetivos hacia la elección del medio, manteniendo la tecnología supeditada a los mensajes en lugar de al revés, la Biblioteca Nacional ha asegurado un entendimiento y compromiso entre el personal. Los comentarios iniciales de los visitantes acerca de esta exhibición fueron muy positivos (M. Phillips, comunicación personal).

Puede que no haya habido demasiadas respuestas en este artículo, pero espero que el lector haya encontrado algo en lo que pensar. Lo que los intérpretes consideran un “interactivo” depende de su perspectiva. Los interactivos en los centros de visitantes de los parques nacionales pueden ser diferentes de aquellos de los centros de la ciencia, que, a su vez, pueden ser diferentes a los de los museos.

Interacción, participación, implicación... éste es el nombre del juego interpretativo. O, como dijo Tilden, la interpretación debe implicar una experiencia de primera mano. Los humanos hemos sabido esto durante miles de años. Los aborígenes siempre han enseñado a sus niños llevándolos al monte, mostrándoles qué es bueno para comer, el cuento que cuenta el agua, qué hacer en caso de incendio, etc. De forma similar, los intérpretes de parques han llevado al campo a niños y adultos, posibilitando que vean zarigüeyas durante la noche, que huelan la resina de las hojas de eucaliptos, dejándoles que levanten piedras para encontrar pequeñas criaturas bajo ellas. Pero quizá las acciones aisladas no sean suficientes. Los aborígenes también cuentan historias: pintan cuadros con canciones y con ocre, estimulan el aprendizaje por la repetición, y mezclan bailes y palabras, drama y atmósfera...

para imprimir ideas en los cerebros jóvenes y los no tan jóvenes. La verdadera interpretación no sólo es "participación activa", sino también "atención activa". Y conectar con las mentes puede ser más difícil que conectar con circuitos eléctricos.

Referencias citadas

- Beckmann, E. A. & Olsson, S. 1993. Night Walks and Rockpool Rambles: Are They Just for Fun? pp. 156-166. In: Markwell, K. & S. Muloin (eds.). *Open to Interpretation 1993: Annual Conference of Interpretation Australia Association*. Callaghan: Univ. of Newcastle.
- Gardener, H. 1983. *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. New York: Basic Books.
- Miles, R.S., M.B. Alt, D.C. Gosling, B.N. Lewis & A.F. Tout. 1988. *The Design of Educational Exhibits*. 2nd ed. London: Unwin Hyman.
- Moscardo, G.M. 1993. Mentaliñ as Anything: Psychological Principles for Enhancing Visitor Experience. pp. 224-233. In: Markwell, K. & S. Muloin. *Open to Interpretation 1993: Annual Conference of Interpretation Australia Association*. Callaghan: Univ. of Newcastle.
- Moscardo, G.M. & P.L. Pearce. 1986. Visitor Centres and Environmental Interpretation. *Journal of Environmental Psychology* 6: 89-108.
- Pizzey, S. 1991. What Constitutes a Good Interactive Exhibit? pp. 10-12. In: Questacon – The National Science & Technology Centre. *Practical Ideas for Interactive Exhibits Relating to the Environment: Report of an International Workshop for Designers of Interactive Science Exhibits*. Canberra: Questacon – The National Science & Technology Centre.
- Russell, T. 1989. The Formative Evaluation of Interactive Science and Technology Centres: Some Lessons Learned. pp. 191-202. In: Uzzell, D.L. *Heritage Interpretation. Vol. 2. The Visitor Experience*. London: Belhaven Press.
- Screven, C.G. 1974. *The Measurement and Facilitation of Learning in the Museum Environment: An Experimental Analysis*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Sherman, A. & R. Wood. 1992. *Front-end Evaluation of an Exhibition about Innovation in Australian Industry*. Sydney: Powerhouse Museum.
-

ASOCIACIÓN PARA LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO (AIP – ESPAÑA)

Secretaría de la AIP
Avda. de Zaragoza, 35 oficina i
31005 Pamplona, Navarra, España
Teléfono: 948 15 00 12
aip@ctv.es

La *Asociación para la Interpretación del Patrimonio* (AIP - España) tiene por finalidad promover el desarrollo profesional de la *interpretación* en nuestro país (y otros de habla castellana). Presentó públicamente sus postulados en el IV Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio, celebrado en Barcelona el 18 de marzo de 1995, fecha que se considera como fundacional.

La AIP pretende promocionar la esencia de la disciplina (antes conocida como interpretación ambiental), sintetizada en la siguiente definición:

"La interpretación del patrimonio es el arte de revelar in situ el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita esos lugares en su tiempo libre".

Partiendo de la base de que la interpretación tiene que ver con **COMUNICACIÓN**, los principales objetivos de la AIP son: 1) servir de enlace entre los profesionales entregados al arte de la divulgación *in situ* del patrimonio –sea en parques, sitios históricos, yacimientos arqueológicos, etc.–; y 2) promover actividades encaminadas a la mejora profesional de los encargados de transmitir esos valores al público.

La AIP está concebida como una institución de *servicio* para sus asociados, siendo el principal producto la edición del *Boletín de Interpretación*, además de la posibilidad de emitir y/o compartir información, a modo de “Red”, entre sus afiliados. La Asociación aglutina a diverso tipo de profesionales (a título individual) provenientes de sectores y actividades aparentemente diferentes, pero con algo en común: la *comunicación con el público visitante*. Estos son algunos ejemplos:

Guías de turismo (rural, ecológico, cultural); educadores o monitores de museos y centros de visitantes; diseñadores de equipamientos y medios para la divulgación del patrimonio (itinerarios, exhibiciones, impresos divulgativos e interpretativos, audiovisuales, carteles informativos y divulgativos, etc.); agentes de medio ambiente y guardas de parques; trabajadores del uso público en espacios naturales protegidos; animadores socioculturales; gestores culturales, etc.

NOTA: las colaboraciones para el *Boletín de Interpretación* han de ser de una extensión de dos a tres páginas.